

Las mujeres de la Casa de Isabel la Católica

María del Cristo González Marrero

Introducción

La evolución que protagonizaron los conceptos “casa” y “corte” reales a lo largo de la Baja Edad Media ya ha sido motivo de interesantes obras monográficas¹. Casi todos los especialistas coinciden en señalar las dificultades que entraña pretender trazar una frontera infranqueable entre ambos conceptos así como el uso preferente del término “casa” para aludir a los servidores del ámbito doméstico, reservando el de “corte” para los que desempeñaban tareas más propias de la esfera de la administración central. Como ya advirtió en su momento M. A. Ladero, esta diferencia era “algo fluida, insegura y artificial a fines de la Edad Media”, lo cual explica el empeño mostrado por los monarcas en reglamentar y especificar los ordenamientos que regían sus casas, como manifestación inequívoca

de que se estaba llegando a un nivel o época distinto a los anteriores en la forma de organización política de la sociedad, en coincidencia con otros

¹ Para todas estas cuestiones remito a los rigurosos trabajos de D. Torres Sanz, *La administración central castellana en la Baja Edad Media*, Valladolid 1982; M.A. Ladero Quesada, “La Casa Real en la Baja Edad Media”, *Historia. Instituciones. Documentos* 25 (Sevilla 1998), pp. 327-350; J. Valdeón Baroque, “La Corte en Castilla en la época Trastámara”, *Aragón en la Edad Media XIV-XV. Homenaje a la profesora Carmen Orcástegui Gros*, Zaragoza 1999, II, pp. 1597-1607 y J. Salazar y Acha, *La Casa del Rey de Castilla y León en la Edad Media*. Madrid 2000.

aspectos que definen el nacimiento de lo que tradicionalmente se ha llamado Estado Moderno².

De cualquier modo y pese a estos matices, lo que si parece claro es que la Casa Real era una parte integrante de la corte y que, en caso de existir un elemento con vocación aglutinadora, éste no era otro que la corte en tiempos de los Reyes Católicos³, núcleo de poder a partir del cual se organizaron las monarquías en Europa desde la Baja Edad Media⁴. Desde ese momento, en palabras de J. Martínez Millán:

la corte resurge entonces no solo como una sede privilegiada del proceso de la toma de decisiones y de la regulación de los equilibrios sociales, sino también como centro de elaboración de comportamientos, de una ideología y de un simbolismo que constituye la esencia del poder. En este sentido, la corte se revela como el lugar por excelencia en el que se “hace política”⁵.

A partir de nuevos planteamientos metodológicos los estudios sobre la corte han sido protagonistas de una interesante renovación historiográfica que ha contribuido a delimitar el papel de la Casa Real en tanto que núcleo en torno al cual se congregaban las elites, al tiempo que ha permitido evaluar la importancia de sus miembros en las tareas de gobierno⁶. Para todo ello ha sido

² M.A. Ladero Quesada, “La Casa Real ...”, p. 328.

³ J. Valdeón Barúque, “La Corte en Castilla ...”, p. 1600.

⁴ Hay que tener en cuenta que en la Edad Media, al menos en Castilla y en León, la expresión “casa real” no se utilizó con el sentido absolutamente dinástico que luego asumió en época moderna a partir del reinado de los Austrias, con el que se pretendió distinguir unas familias reinantes de las otras. En la Edad Media los reyes se llamaban por su nombre de pila al que añadían el del territorio de su reino, de tal modo que las expresiones «casa de Trastámara» o «casa de Borgoña» hubieran resultado extrañas a los monarcas bajomedievales (J. Salazar y Acha, *La Casa del Rey de Castilla y León...*, pp. 46 y 47).

⁵ J. Martínez Millán, “Un planteamiento del reinado de Carlos V desde la corte”, en J. Martínez Millán (dir.), *La Corte de Carlos V*, Madrid 2000, I, pp. 36-37.

⁶ La corte en la Monarquía Hispánica, como objeto de análisis, ha sido la protagonista de esta renovación historiográfica y acerca de sus diferentes enfoques debe leerse J. Martínez Millán, “La Corte de la Monarquía Hispánica”, *Studia Historica. Historia Moderna* 28 (Salamanca 2006), pp. 17-61.

imprescindible el examen riguroso de su composición, de sus ordenamientos y de sus etiquetas ⁷.

En todo este proceso, también la configuración de las casas de las reinas va a jugar un papel relevante en la práctica política y, sin embargo, el interés que ha suscitado entre los historiadores es relativamente reciente, tal y como han señalado algunos autores ⁸. Buena prueba de su alcance político lo constituye el hecho de que en el protocolo de las negociaciones que surgen con el objeto de concertar los matrimonios entre los miembros de los diferentes reinos peninsulares se incluya un apartado referido a su existencia y composición. Así lo demuestran las capitulaciones matrimoniales de Juan II e Isabel de Portugal, y de Enrique IV y Juana de Portugal, y más tarde los tratos que la misma Isabel llevó a cabo para convenir los enlaces de sus hijas. En aquellos casos queda de manifiesto la facultad de ambas de poder elegir libremente a los miembros que

⁷ F. Labrador Arroyo, “Las casas de las reinas de la Monarquía Hispana. Formación de las ordenanzas (1504-1621)”, en A.P. Torres Megiani, y L. Mezam Algranti (dirs.), *Escrita, memoria e vida materia. Formas de transmissão da cultura letrada no Império Português (ss. XVI-XIX)*, Sao Paulo 2008 (en prensa). Agradezco infinitamente al autor de este trabajo que me haya permitido leer el manuscrito, así como sus interesantes sugerencias acerca de algunas de las cuestiones que aquí se tratan.

⁸ J. Martínez Millán, “La Corte de la Monarquía Hispánica”, pp. 40-44. Isabel la Católica ha sido siempre del máximo interés para los historiadores, también en lo que atañe a su corte y a su casa, lo que ha originado análisis desde diferentes puntos de vista (A. Fernández de Córdova Miralles, *La Corte de Isabel I. Ritos y ceremonias de una Reina (1474-1504)*, Madrid 2002; M^a del C. González Marrero, *La Casa de Isabel la Católica. Espacios domésticos y vida cotidiana*, Ávila 2005. Empiezan a constituir una excepción las casas de las reinas de la Monarquía Hispánica, y son dignos ejemplos de ello, entre otros, los trabajos que siguen: F. Labrador Arroyo, “La Casa de la emperatriz Isabel”, en J. Martínez Millán (dir.), *La corte de Carlos V*, Madrid 2000, I, pp. 234-251; “Las dimensiones del servicio de la emperatriz Isabel”, en J. Martínez Millán (dir.), *La corte de Carlos V*, Madrid 2000, II, pp. 93-97; “La Casa de la reina Catalina de Portugal: estructura y facciones políticas (1550-1560)”, *Miscelánea Comillas* 61 (Madrid 2003), pp. 203-252 y “The empress Isabella of Portugal, wife of Charles V: household and court factions (1526-1539)”, *Portuguese Studies Review* 13, 1 (Peterborough, Ontario, 2005), pp. 115-118 y M. Rodríguez Salgado, “Una perfecta princesa. Casa y vida de la reina Isabel de Valois (1559-1568). Primera parte”, *Cuadernos de Historia Moderna*, Anejo II (Madrid 2003), pp. 39-96 y “Una perfecta princesa. Casa y vida de la reina Isabel de Valois (1559-1568). Segunda Parte”, *Cuadernos de Historia Moderna* 28 (Madrid 2003), pp. 71-98.

configurarían sus casas y, por tanto, a su círculo más próximo⁹. Esa posibilidad permitía mitigar los menoscabos que sufrían las mujeres al separarse de sus linajes de origen, práctica habitual de los sistemas de parentesco patrilocales¹⁰. A ello se une, como un argumento más que explica su trascendencia política, la preocupación de algunos monarcas por el futuro de sus hijas en su ausencia, tal y como se deduce de sus disposiciones testamentarias. Es el caso del abuelo de Isabel la Católica, Enrique III y de su propio padre, Juan II, que ordenó en ellas “que la señora infanta tenga Casa de por sí”¹¹. De hecho confirmó como su mayordomo y contador mayor a Gonzalo Chacón en 1468¹² y, como veremos más adelante, Martín Cuello era su teniente de camarera “del tiempo de princesa”¹³. No cabe duda, pues, de que “la Casa de la Reina, a partir de Isabel la Católica, fue una institución dotada de contenido político”¹⁴.

Teniendo en cuenta, por tanto, todas estas cuestiones, las palabras que siguen están dedicadas a las mujeres que formaban parte de la Casa de Isabel la Católica y a las tareas que a ellas correspondían. Tareas propias de la esfera doméstica vinculadas a actividades tradicionalmente femeninas, y otras derivadas del proceso de ceremonialización que protagonizó la vida pública en la Castilla de los Reyes Católicos y al servicio, por tanto, de la propaganda política. Este proceso trajo consigo el despliegue de un numeroso grupo de personas cuyas funciones se concentraron en adecuar el escenario de la ceremonia a ese objetivo,

⁹ Esta práctica se mantuvo con las nietas de Isabel la Católica, como Catalina, hija de Juana la Loca, que llegó a Portugal en 1525 rodeada de servidores castellanos (F. Labrador Arroyo, “La Casa de la reina Catalina de Portugal...”, p. 204)

¹⁰ Á. Muñoz Fernández, “Relaciones femeninas y activación de los mecanismos del privilegio y la merced. La Casa de Isabel I de Castilla”, en A.I. Cerrada Jiménez y C. Segura Graíño (eds.), *Las mujeres y el poder. Representaciones y prácticas de vida*, Madrid 2000, p. 120, y de la misma autora “La Casa delle regine. Uno spazio politico nella Castiglia del Quattrocento”, *Genesis* 1/2 (Roma 2002), pp. 71-95.

¹¹ A. Muñoz Fernández, “Relaciones femeninas...”, pp. 121-122.

¹² M^a I. del Val Valdivieso, *Isabel la Católica, Princesa (1468-1474)*, Valladolid 1974, p. 365.

¹³ Véase nota n^o 55.

¹⁴ C. Segura Graíño, “Las mujeres en la época de Isabel I de Castilla”, *Anales de Historia Medieval de la Europa Atlántica* 1 (Santander 2006), pp. 161-187.

de tal modo que tanto uno como otra, escenario y ceremonia, fueran dignos de un rey ¹⁵. No en vano nos recuerdan las *Leyes Palatinas* que ¹⁶:

la variedad de oficios, distribuidos entre diversas personas, comunica al régimen venustad y hermosura, ya que es muy bella y agradable la disposición de la autoridad, cuando los diversos oficios están repartidos entre diferentes funcionarios, a semejanza del cuerpo humano, en el cual, de la diversidad de miembros, destinados a oficios distintos, resulta una elegante pulcritud de todo el cuerpo.

En definitiva, estas páginas pertenecen tanto a las damas y doncellas de la Reina como a las lavanderas, a las mozas de su cámara y a las pasteleras y panaderas de su cocina. Ellas y sus responsabilidades contribuyen a definir este espacio institucional femenino que juega un papel fundamental en las relaciones de poder a través de, en palabras de A. Muñoz “los lazos interactivos que mueven lo privado y lo público, lo personal y político”, mucho más cuando se trata de la Casa de una reina que gobierna, como es el caso de Isabel I ¹⁷. Desde esta perspectiva, además, resulta muy complicado mantener esa imagen intrascendental que habitualmente se atribuye a “lo cotidiano”. Son funciones variadas que ejercen mujeres de condición diversa, cuyos cometidos no siempre se desarrollan en espacios tajantemente privados, traspasando con frecuencia la frontera hacia lo público ¹⁸.

¹⁵ No cabe duda de que la principal obra de referencia sobre esta cuestión sigue siendo J.M. Nieto Soria, *Ceremonias de la realeza. Propaganda y legitimación en la Castilla Trastámara*, Madrid 1993. Otros trabajos suyos de indudable interés: “Los fundamentos ideológicos del poder real”, en J. Valdeón (ed.), *Isabel la Católica y la política*, Valladolid 2001, pp. 181-216, e “Ideología y representación del poder regio en la Castilla de fines del siglo XV”, *Estudios de Historia de España VIII*, Buenos Aires 2006, pp. 133-161. Remito también a los artículos incluidos en la obra que él mismo coordina *Orígenes de la Monarquía Hispánica: Propaganda y legitimación (ca. 1400-1520)*, Madrid 1999.

¹⁶ *Leyes Palatinas* (ed. de J.J. Olañeta), Palma de Mallorca 1991, p. 75.

¹⁷ Á. Muñoz Fernández, “Relaciones femeninas...”, p. 118.

¹⁸ Obviamente, el manejo aquí de los conceptos “público” y “privado” nada tienen que ver con los actuales. En realidad hablamos de escenarios domésticos-privados, frente a escenarios más propiamente públicos.

Las fuentes documentales. Las mujeres en las nóminas de servidores de la Casa Real

En el Archivo General de Simancas está depositada la mayor parte de la información sobre las mujeres de la Casa de Isabel la Católica que sirve de apoyo documental a estas páginas. Los libros de los tesoreros ¹⁹ y, en menor medida, los de los camareros reales, que alberga la sección *Contaduría Mayor de Cuentas, 1ª época*, han sido fundamentales para elaborar estas páginas.

Tan relevantes como aquellos libros son las largas nóminas de oficiales que pueden leerse en la sección intitulada *Casa Real*. La pesquisa llevada a cabo en esta sección se vio facilitada por la posibilidad de acceder al catálogo que en su día elaborara A. Prieto ²⁰ y por la edición de algunos fragmentos de sus legajos más interesantes, como los que se dedicaron a los oficiales de la Casa de la Reina que sirvieron en ella a partir de 1498 y que también publicó en su día A. de la Torre ²¹.

Junto a estas publicaciones, ha sido muy significativa para la elaboración de las nóminas de los servidores de Isabel la información que ofrece el trabajo de M^a C. Solana a partir de las *Quitaciones de Corte* ²². La citada autora distinguió, a partir de esta documentación, entre oficios de la corte, como los integrantes del consejo real y de la chancillería, y los servidores de la Casa Real, entre los que incluye a los reposteros, coperos y ayos, por citar algunos ejemplos.

Constituye un testimonio de primer orden el que nos proporciona Gonzalo Fernández de Oviedo en su *Libro de la Cámara Real del Príncipe Don Juan e offiçios de su casa e seruicio ordinario*, del que puede deducirse la existencia de una serie de secciones o departamentos, al frente de los cuales siempre estaba

¹⁹ Algunos de estos libros ya han sido publicados, y su edición es la que manejo en estas páginas. Es el caso de los legajos 6 y 15 —gemelos del 121 y 85, respectivamente— que publicaron Antonio de la Torre y Engracia Alsina (A. de la Torre y del Cerro y E. Alsina de la Torre, *Cuentas de Gonzalo de Baeza. Tesorero de Isabel la Católica*, tomo I: 1477-1491, Madrid 1955, y tomo II: 1492-1504, Madrid 1956). Para citar estos trabajos he preferido conservar la referencia del archivo, de la sección y el legajo, junto a la fecha, además de las páginas de la edición de donde las tomo.

²⁰ A. Prieto Cantero, *Casa y descargos de los Reyes Católicos*. Valladolid 1969.

²¹ A. de la Torre y del Cedro, *La Casa de Isabel la Católica*, Madrid 1954. En la actualidad su signatura es AGS, CySR, leg. 43, fol. 212.

²² M^a C. Solana Villamor, “Cargos de la Casa y Corte de los Reyes Católicos. Los modestos colaboradores de los Reyes Católicos”, *Cuadernos de la Cátedra de Paleografía y Diplomática*, Valladolid 1962.

un miembro de la alta nobleza de Castilla²³. A su voz se suman las de todos los viajeros y cronistas que visitaron o vivieron en primera persona los acontecimientos más diversos de la vida de Isabel y de los miembros de su séquito.

Los nombres de los oficiales de su Casa aparecen en los textos de maneras muy diversas, bien formando parte de largas relaciones en las que se anotan los salarios de sus titulares, que por orden de la Reina debía pagar Francisco de Madrid, secretario y despensero mayor de las raciones de los oficiales de su Casa, bien individualmente, también como resultado del abono de sus raciones, quitaciones o ayudas de costa²⁴. Conviene señalar que en el primero de los casos la presencia femenina es prácticamente anecdótica.

Por regla general, esas nóminas de oficios incluyen, casi siempre por este orden, a los miembros de la capilla real: capellanes, cantores, mozos de capilla y reposteros de capilla e iluminadores, seguidos del variado grupo configurado por los oficiales de su “cámara”, en el que se incluye a su camarero, a los hombres y mozos de cámara o a los que están a cargo de la tapicería y de la música, entre otros. Sigue a este apartado el que se refiere a los pajes, y luego a los reposteros de plata, coperos, ballesteros de maza, reposteros de camas y de estrados, porteros de cámara, cocineros, monteros de guarda y trompetas y atabaleros. Tras esta larga lista y antes de mencionar a los mozos de espuelas y a los escuderos de pie, que constituyen los últimos epígrafes de las nóminas de servidores reales, figura un apartado dedicado a los “oficios” en el que se anotan los nombres de los barreñeros, del boticario real, de los porteros de las damas o de algún mozo de los lebreles, entre otros²⁵.

²³ Manejo la reciente edición de S. Fabregat Barrios, publicada en Valencia en 2006.

²⁴ Puede ser frecuente encontrar anotaciones como la que sigue:

Por otra cédula de la Reyna, fecha a 20-X-1500, a doña Ynés Vanegas, ama de la ynfante doña Catalina, 41.000 mrs para ayuda de su costa del dicho año pasado de 1498, que no le heran pagados, a cabsa que la cédula por de donde se le avian de pagar se perdió [AGS, CMC I, leg. 15, fol. 245v (1500, octubre, 20), *Cuentas de Gonzalo de Baeza*, II, p. 408].

²⁵ He utilizado la nómina de los oficiales de 1498: AGS, CySR, leg. 43, fol. 104 (Madrid, 1499, mayo, 15), y del primer tercio de 1502: AGS, CySR, leg. 43, fol. 148 (1502, junio, 10), pero el esquema se repite en el resto de ejemplos que puede leerse en esta sección. Una aproximación a los oficios domésticos de la Casa de Isabel I en M^a del C. González Marrero, “Imágenes privadas de la vida de Isabel la Católica. Contribución de los funcionarios domésticos al enaltecimiento de la figura real”, en L. Ribot, J. Valdeón y E. Maza (coords.), *Isabel la Católica y su época. Actas del Congreso Internacional*, Valladolid 2007, I, pp. 463-479.

Sólo en este último epígrafe y en el de los cocineros se mencionan oficios femeninos, y sólo cuatro: la panadera, la lavandera, la costurera y la pastelera. En ninguno de los casos citados se recoge un rótulo específico que agrupe al conjunto de damas y doncellas que acompañaba a la Reina, pese a que, como se ha dicho, su Casa “tiene como núcleo principal el grupo de damas y doncellas, y posee una estructura organizativa muy parecida a la del rey”²⁶. Como grupo independiente sólo podemos leer sus nombres en la documentación que reúne Baeza con motivo del pago de sus raciones y quitaciones, de manera regular a partir de 1497, tal y como puede verse en el ANEXO I que aparece al final de estas páginas²⁷.

Los oficios femeninos. Los escenarios privados

Isabel y Fernando vivieron una vida errante que les obligaba a desplazarse constantemente con los objetos de su cámara y de su recámara, para disponerlos luego de manera conveniente en los diferentes lugares en los que acostumbraban a hospedarse a lo largo y ancho del territorio de sus reinos²⁸.

²⁶ A. Fernández de Córdova Miralles, *La Corte de Isabel I* ..., p. 58.

²⁷ No hay lugar aquí para abordar la cuestión de la denominación de los salarios de los oficiales de la casa y de la corte reales, cuestión sobre la que han reflexionado casi todos los autores que se han ocupado del tema. Aunque *a priori* parece existir una preferencia para utilizar la nomenclatura “ración” para los oficiales domésticos y la de “quitação” para designar el salario de los cargos públicos, en el caso que nos ocupa ambas nomenclaturas se emplean indistintamente. Opiniones sobre ello pueden leerse en los trabajos de L. Suárez Fernández, “Un libro de asientos de Juan II”, *Hispania* XVII/48 (Madrid 1957), p. 324; M^a C. Solana Villamor, *Cargos de la Casa y Corte de los Reyes Católicos...*, p. 26. A mi modo de ver, y en este punto coincido con J. Salazar, la diferencia entre ambos términos no debe atribuirse a la naturaleza pública o doméstica de los oficios. Creo que las quitaciones se cobraban por ser sin más oficial de la casa o de la corte, normalmente tres veces al año, mientras que las raciones se correspondían con cantidades en teoría libradas y calculadas a diario y devengadas por el desempeño de unos servicios concretos, que en origen pudieron ser exclusivamente de tipo doméstico (J. Salazar y Acha, *La Casa del Rey de Castilla y León...*, p. 124, y M^a del C. González Marrero, *La Casa de Isabel la Católica...*, pp. 43-58).

²⁸ Un itinerario completo en A. Rumeu de Armas, *Itinerario de los Reyes Católicos (1474-1516)*, Madrid 1974.

Habitaron en castillos-palacio ²⁹, en palacios urbanos ³⁰ y nobiliarios ³¹, en aposentos dispuestos para ellos en los monasterios reales ³² y en los campamentos que levantaron en diferentes puntos del territorio peninsular mientras duró la contienda contra los musulmanes. En este proceso de ceremonialización de la vida pública y privada, conducente a la exaltación de la figura real y al enaltecimiento de su poder, los Trastámara y, particularmente la Reina Isabel, no descuidaron la imagen de las residencias reales que, como sedes de la casa y corte, debían estar a la altura de sus moradores. Con ellas, afirman algunos autores:

no sólo buscaban crear escenarios apropiados para la puesta en escena de su poder, sino espacios cuya propia configuración artística fuese en sí una encarnación del mismo ³³.

El palacio privado albergaba diversas estancias en donde se ubicaban los aposentos de los miembros de la familia real y los de algunos de sus servidores ³⁴.

²⁹ Sin citar los de Aragón, el Castillo de La Mota en Medina del Campo y la fortaleza de Simancas, ambos en Valladolid; la fortaleza de Arévalo y el alcázar de Ávila, en Ávila; los alcázares de Zamora y el castillo de Toro, también en Zamora; el alcázar de Ciudad Rodrigo en Salamanca; los de Madrid, Segovia, Toledo y Ciudad Real, la fortaleza de Plasencia en Cáceres y los Reales Alcázares y Atarazanas de Sevilla, entre otros.

³⁰ El palacio de Madrigal de las Altas Torres y las casas reales de Arévalo, en Ávila; la casa real de Medina del Campo, en Valladolid o el palacio real de San Martín en Segovia, por citar tan sólo algunos ejemplos.

³¹ La casa de los Vivero o del Marqués de Astorga en Valladolid, el palacio de los Condes de Buendía en Dueñas (Palencia) o la casa del Cordón en Burgos, entre otros.

³² Los aposentos reales de los monasterios de Nuestra Señora el Prado, de El Abrojo y del monasterio cisterciense de Santa María de Valbuena de Duero, todos en Valladolid; los de San Antonio El Real, El Parral, Santa Cruz, en Segovia; el de San Juan de los Reyes en Toledo; la Hospedería Real del monasterio de Guadalupe en Cáceres o el de Santa Clara en Úbeda (Jaén).

³³ A. Ruiz Mateos, O. Pérez Monzón y J. Espino Nuño, "Las manifestaciones artísticas", en J. M. Nieto Soria (coord.), *Orígenes de la Monarquía Hispánica...*, p. 360.

³⁴ El "Aposento de los Reyes Católicos" en la Alhambra de Granada agrupaba una sala, dos cámaras y tres retretes, R. Domínguez Casas, *Arte y etiqueta en la Corte de los Reyes Católicos. Artistas, residencias, jardines y bosques*, Madrid 1993, pp. 450-451.

Una de estas habitaciones era, obviamente, la alcoba, a la que los textos denominan “cámara”³⁵. *Las Partidas* dicen que³⁶:

cámara llamaron antiguamente à la casa de la reyna: ca bien así como en la cámara han de seer las cosas que hi ponen encubiertas e guardadas, así las dueñas et las doncellas que andan en casa dela reya deber seer apartadas et guardadas de vista et de baldonamiento de malos homes et de malas mugeres.

En contra de lo que pudiera parecer, este lugar no siempre era el más íntimo de la casa, ni siquiera cuando se convertía en escenario de encuentros tan confidenciales como se presupone son los que sellan la alianza amorosa³⁷. Una de estas situaciones tuvo lugar con ocasión de la boda de Isabel y Fernando durante la cual, al decir de Diego de Valera³⁸:

todo se consumió en fiestas y danças e mucha alegría; e la noche venida, el príncipe e la prinçesa consumieron el matrimonio. Y estavan a la

³⁵ El significado más antiguo de este término era el de cuarto de una casa, pero también recibía este nombre la sala donde se recibía a la corte, la residencia real y tenía la acepción distinta de fisco real, tribunal y dotación real (*vide* el “Glosario” de J.M. Escudero de la Peña publicado en la edición del *Libro de la cámara...* de G. Fernández de Oviedo, Madrid 1870). Existe otra acepción del término, empleada con bastante frecuencia en los textos de la Casa Real que hace referencia al conjunto de objetos personales e íntimos con los que se trasladaban los monarcas en sus numerosos desplazamientos y que se cargaban en arcas a lomos de acémilas o en carros tirados por mulas. En esos viajes los reyes hacían llevar también los muebles, los tapices, el ajuar y el menaje, que constituían la “recámara” y que podía incluir también a sus mascotas (R. Domínguez Casas, *Arte y etiqueta en la Corte de los Reyes Católicos...*, p. 234).

³⁶ Segunda Partida, Título XIV, Ley 3, en *Las Siete Partidas del Sabio Rey don Alonso el nono, nueuamente Glosadas por el Licenciado Gregorio López del Consejo Real de Indias de su Magestad. Impresso en Salamanca Por Andrea de Portonaris, impressor de su Magestad. Año MDLV*, Madrid 1985.

³⁷ Si bien es cierto que la alcoba se diferenciaba de la sala, en un principio, en que estaba reservada para la vida colectiva “también la alcoba –como afirma D. Régner-Bohler– puede prestarse a formas de sociabilidad y de diversión más refinadas. Música íntima, relatos, juegos...” D. Régner-Bohler, “Ficciones”, en Ph. Ariès y G. Duby (dirs.), *Historia de la vida privada*, 2. *De la época feudal al renacimiento*, Madrid 1988, p. 23.

³⁸ *Memorial de diversas hazañas. Crónica de Enrique IV ordenada por Mosén Diego de Valera* (ed. de J. de Mata Carriazo), Madrid 1941, cap. LII (1469), p. 166.

puerta de la cámara ciertos testigos puestos delante, los quales sacaron la sábana que en tales casos se suele mostrar, demás de aver visto la cámara do se ençerraron; la qual en sacándola, tocaron todas las tronpetas y atabales y menistriles altos, y la amostraron a todos los que en la sala estaban esperándola, questava llena de gente...

Pero también en la normalidad de su vida cotidiana los monarcas compartían la alcoba con algunos servidores, aportando argumentos que impiden adjudicarle sin más la categoría de espacio privado por excelencia. Uno de ellos tiene que ver con el hecho de que en esta época dormir en la misma cama o, en su defecto, en la misma habitación, se había convertido en un signo de confianza y en una recompensa y un privilegio inestimables ³⁹. El viajero alemán Jerónimo Münzer advirtió que la Reina compartía cámara con sus hijas y algunas de sus damas para evitar así “que no la manchen con la infamia de adulterio, pues el pueblo de Castilla es muy suspicaz y todo lo interpreta en mal sentido” ⁴⁰.

Tal vez la escasa privacidad de la alcoba se compensaba con la que podía hallarse en el espacio llamado retrete, en el que se guardaban las pertenencias más íntimas y personales, y en el que, si lo deseaba, la familia real podía comer o recogerse espiritualmente durante horas ⁴¹. Fernández de Oviedo advierte que el retrete estaba a cargo de un mozo de cámara “de los antiguos, abonado por buen seruidor” y que era distinto del otro mozo de cámara

que tenia las llaves, era elegido por el camarero, con voluntad e consulta del príncipe, para tener las dichas llaves e ropa e todas las otras cosas e hacienda del servicio de la dicha cámara; eçepito lo que tocaba al retrete... ⁴².

Teniendo en cuenta la cercanía y el trato íntimo que implicaba el desarrollo de las ocupaciones relacionadas con estos espacios tan privados, es lógico que

³⁹ Con ocasión de una visita de la infanta Beatriz a la Reina Isabel, Fernando del Pulgar dice que “la reçibió con gran veneración, mostrandole grand amor, e mandola aposentar en la fortaleza, donde ella posaua, en vna Cámara bien çerca de la suya”, *Crónica de los Reyes Católicos de su secretario Fernando del Pulgar* (ed. de J. de Mata Carriazo), Madrid 1943, I, cap. CIX (1479), p. 380.

⁴⁰ J. Münzer, *Viaje por España y Portugal (1494-1495)*, Madrid 1991, p. 275.

⁴¹ Cuenta Gonzalo Fernández de Oviedo que el príncipe “acabado de rezar, oía misa, e después de dicha, estudiava una ora e estava solo con su maestro; Salido el Obispo, almorzava el príncipe en el retrete...” (G. Fernández de Oviedo, *Libro de la Cámara ...*, p. 95)

⁴² G. Fernández de Oviedo, *Libro de la Cámara ...*, p. 93.

fueran mujeres las encargadas de llevarlas a cabo en el caso de la Reina. No en vano, dice Fernández de Oviedo del oficio de camarero “que es opinión de muchos que es el mejor oficio de la Casa Real, porque es más continuo e conversable cerca de la persona del príncipe”⁴³. No es extraño entonces que las mujeres a quienes cupo el honor de desempeñar tales funciones formaran parte del entorno más cercano de la Reina desde los años de su niñez.

En diciembre de 1474 la dama portuguesa Clara Alvarnáz recibió el nombramiento de camarera mayor de la cámara de la Reina de por vida, entre otras razones, como agradecimiento a su madre, Inés Alonso de Alvarnáz, que había tenido un papel relevante en los años de infancia de la Reina⁴⁴. Ese mismo día Isabel confirmó a su esposo, el comendador Gonzalo Chacón, en la mayordomía y contaduría mayor de su Casa, en premio a sus servicios. Clara de Alvarnáz gozaría de este título de por vida así como de todo lo que “gozan e deven gozar los otros camareros mayores que han seydo fasta aquí de los dichos reyes de gloriosa memoria”⁴⁵. Su quitación, establecida en 40.000 mrs, no es comparable, no obstante, con la de Pedro Fernández de Velasco, condestable de Castilla y Conde de Haro, ni con la de su hijo Bernardino de Velasco, Duque de Frías, que cobraban 67.600 mrs cada año en concepto de ración y quitación⁴⁶. Años más tarde la podemos ver encargarse de la ropa blanca de la cámara de la primogénita Isabel, en unas cuentas de gastos que se hicieron en las ciudades de Córdoba y Sevilla los meses de mayo a diciembre de 1484, mientras que Juana de Mendoza, camarera mayor de la princesa, lo hacía del resto de prendas de su vestuario⁴⁷.

⁴³ G. Fernández de Oviedo, *Libro de la Cámara...*, p. 87.

⁴⁴ Acerca de la importancia de los referentes maternos en la configuración de la Casa de Isabel la Católica, del que Clara Alvarnáz es uno de los ejemplos más destacados, *vide* A. Muñoz Fernández, “Relaciones femeninas...”, pp. 122-123, y sobre la influencia de Isabel de Portugal en su hija, C. Segura Graíño, “Influencias de Isabel de Portugal en la educación y formación política de su hija Isabel I de Castilla”, en L. Ribot, J. Valdeón y E. Maza (coords.), *Isabel la Católica y su época...*, I, pp. 319-333.

⁴⁵ M^a C. Solana Villamor, “Cargos de la Casa y Corte de los Reyes Católicos...”, pp. 33-34.

⁴⁶ M^a C. Solana Villamor, “Cargos de la Casa y Corte de los Reyes Católicos...”, pp. 33-36. Los titulares de la casa de Frías monopolizaron durante mucho tiempo el cargo de camarero mayor, aunque de manera meramente honorífica, desde los tiempos de Enrique II (J. Salazar y Acha, *La Casa del Rey de Castilla y León...*, pp. 480-481)

⁴⁷ AGS, CySR, leg. 1, fol. 5 (1485)

Al morir Clara de Alvarnáz ocupó el puesto su nuera Inés Manrique, mujer del adelantado de Murcia, Juan de Chacón ⁴⁸. Isabel la eligió como su camarera mayor por los “muchos e buenos e leales e señalados e continos serviçios que el dicho adelantado vuestro marido e vos me avéis fecho e faséys” y le otorgó una quitación de 40.000 mrs que le fue librada hasta el año de la muerte de la soberana ⁴⁹. A esa suma hay que añadir una ayuda de costa, mantenimiento y vestuario de 100.000 mrs ⁵⁰, además de 58.400 mrs de los mrs “que se dan en dineros y en raciones en la despensa” para ella, sus tres hijas y otras tres mujeres “suyas” ⁵¹.

Beatriz Cuello, en algunos textos Beatriz Gómez, mujer del comendador santiaguista de Segura Martín Cuello, tuvo a su cargo la tapicería y objetos de la cámara de la Reina, competencia que heredaría años más tarde, como veremos, su hija Isabel Cuello, casada con Sancho de Paredes. Compartían tareas y cargo con sus esposos. Martín Cuello figura como “lugarteniente de la camarrera mayor”, que además lo era “del tiempo de princesa” ⁵² y en los *Libros de la Cámara* Isabel se dirige al matrimonio formado por Sancho de Paredes e Isabel Cuello como “camareros de mi la Reyna”, que como tales juran ante la señal de la cruz haber llevado a cabo, sin fraude ninguno, las cuentas relacionadas con el entorno que les competía ⁵³. Como sucede en otros ejemplos, sus salarios eran muy superiores a los de sus esposas e hijas. Martín Cuello y Sancho de Paredes

⁴⁸ M^a C. Solana Villamor, “Cargos de la Casa y Corte de los Reyes Católicos...”, pp. 33 y 34.

⁴⁹ AGS, CySR, leg. 112, fol. 680 (Madrid, 1495, enero, 20).

⁵⁰ AGS, CySR, leg. 112, fol. 681 (1492, junio, 20).

⁵¹ AGS, CySR, leg. 43, fol. 181 (1503).

⁵² Martín Cuello lo había sido “del tiempo de princesa”, percibiendo un salario de 12.000 mrs que la Reina Católica acrecentó con 30.000 mrs más en el año 1481, y que le fueron librados hasta 1500 (A. de la Torre y del Cedro, *La Casa de Isabel la Católica*, p. 54). Ya en la nómina de 1502 no figura y aparece asentado como camarero su yerno Sancho de Paredes, AGS, CySR, leg. 148 (1502, junio, 10).

⁵³ AGS, CMC I, leg. 196. En una cédula se lee que el caballerizo de la Reina debe dar de comer a su mula y se refiere a Isabel Cuello como “teniente de mi cámara” (AGS, CySR, leg. 104, sin foliar (1498, marzo, 30). Sancho de Paredes había asentado como teniente de camarero en 1498, con una ración de 30.000 mrs y una ayuda de costa de 10.000 mrs anuales (A. de la Torre y del Cedro, *La Casa de Isabel la Católica*, p. 56).

cobran “de ración y ayuda de costa” 42.000 y 40.000 mrs, respectivamente ⁵⁴, mientras que Beatriz Cuello tenía para ella 12.000 mrs y 4.000 mrs para cada una de sus hijas ⁵⁵.

La confianza que Isabel había depositado en Martín Cuello se hace patente en 1486 cuando ordena a su despensero mayor que no pagase raciones más que a aquellas personas que el comendador “vos dixere e nombre (...) porque yo sea mejor servida dellos en la dicha mi Cámara” ⁵⁶. Tal vez por eso siguió encomendado a miembros de su familia la responsabilidad y el cuidado de las cosas de su cámara. Y así, el 5 de marzo de 1498 Isabel Cuello se convierte en criada “para que tenga a cargo ... todas las cosas de mi Cámara las que agora en ella ay e las que le encargare de aquí adelante ...” ⁵⁷. Lo haría por 15.000 mrs, además de tener ración en la despensa, por un valor de 25.000 mrs ⁵⁸. En una relación de las cantidades “en dinero y en raciones en la despensa” que recibían distintos miembros de la Casa de la reina figura de nuevo esta cantidad, a la que se añaden 744 mrs para zapatos “a Porras y a Francisca, la de Isabel Cuello” ⁵⁹. Después de la muerte de la reina Isabel, su hija Juana mantuvo para ella una ración y quitación de 25.000 mrs “para que este en Casa del infante don Fernando, mi hijo”, y así lo firmó en Toro el 9 de abril de 1505 ⁶⁰.

También los camareros y camareras de los príncipes e infantas pertenecían a algunas de las familias que de manera habitual ocupaban puestos dentro del organigrama de la Casa Real. Juan de Calatayud y Guillén Márquez fueron camareros, respectivamente, de los príncipes Juan y Miguel, hijo y nieto de la soberana. El primero casó con Francisca Juárez ⁶¹ y el segundo con Isabel de

⁵⁴ AGS, CySR, leg. 43, fol. 104 (Madrid, 1499, mayo, 15).

⁵⁵ AGS, CySR, leg. 104, fol. 276. Anota los pagos desde finales de la década de los setenta.

⁵⁶ AGS, CySR, leg. 104, fol. 277 (Alcalá de Henares, 1486, enero, 18).

⁵⁷ AGS, CySR, leg. 104, fol. 272 y A. de la Torre y del Cedro, *La Casa de Isabel la Católica*, p. 57.

⁵⁸ AGS, CySR, leg. 104, fol. 271 (1498, marzo, 2).

⁵⁹ AGS, CySR, leg. 43, fol. 181 (1503).

⁶⁰ AGS, CySR, leg. 104, fol. 273 (Toro, 1505, abril, 9).

⁶¹ “la qual, biviendo su marido, tenía cargo de la ropa blanca de la persona real del príncipe, así como camisas e tovallas, e paños de narizes, e cofias para se tocar de noche, e tovallas de la Cámara e retrete, etçétera, e por ello, çierto salario que la Reina Católica le mandava dar” (G. Fernández de Oviedo, *Libro de la Cámara ...*, p. 93).

Sión ⁶². Aldonza Suárez fue camarera de la infanta María, y con ella se fue a Portugal, e Inés de Albornoz ejerció como tal con la primogénita Isabel. Al morir la hija mayor de los Reyes Católicos pasó al servicio de la Reina, según reza en un albalá firmado por Isabel en Granada el 12 de febrero de 1501, y continuó cobrando los 15.000 mrs que recibía por desempeñar su tarea ⁶³. Al mismo tiempo, la Reina ordenó que se le diera de comer en la despensa, al igual que lo hacía en la de su hija, o 78 mrs cada día “por el dicho su mantenimiento” ⁶⁴. Después de fallecidos Inés de Albornoz y su esposo Juan de Salinas, su hija Isabel de Albornoz entro a servir como moza de cámara de la Reina con una quitación de 15.000 mrs ⁶⁵.

Aunque en la práctica sus competencias podían complementarse, existía una clara diferencia entre la responsable de la cámara y la del retrete, que en la Casa de Isabel la Católica era Violante de Albión ⁶⁶. Esa duda surge también en el diálogo que mantienen los protagonistas de las *Batallas y Quinquagenas*. A la pregunta de por qué Alcayde trató a Violante de Albión como camarera, sabiendo que este cargo lo ocupaba Beatriz Cuello, aquél respondió rotundamente:

eso es verdad; pero eso no impedía a lo que Violante de Albión tenía a su cargo, que eran las ropas ordinarias y la ropa blanca de la reyna, e las joyas y aún dinero. Ved cuán poco era eso, que a sola Violante de Albión se le davan más de treinta acémilas cada vez que la corte caminaba, para llevar lo que a su cargo estava; y esto todo se aposentava adonde quiera que fuese palacio o aposento de la persona de la reyna, o lo más porpinquo a Su Alteza ⁶⁷.

Por esa responsabilidad cobró un salario de 15.000 mrs, además de los que le correspondieran de los 7.800 mrs en concepto de zapatos y vino que recibía para ella y para “las que están con ella” ⁶⁸.

⁶² La Reina la tomó como dueña de su Casa, con una ración y quitación de 15.000 mrs y le concedió 80 mrs cada día de ración en la despensa real: AGS, CySR, leg. 100, fol. 642 (Granada, 1501, febrero, 10) y 641 (Granada, 1501, mayo, 10).

⁶³ AGS, CySR, leg. 99, fol. 437.

⁶⁴ AGS, CySR, leg. 99, fol. 438 (Granada, 1501, febrero, 13).

⁶⁵ AGS, CySR, leg. 99, fol. 442 (Segovia, 1502, noviembre, 15).

⁶⁶ Curiosamente, su nombre no figura en la relación de los oficios de la Casa que editó A. de La Torre.

⁶⁷ G. Fernández de Oviedo, *Batallas y Quinquagenas*, II, Madrid 2000, p. 205.

⁶⁸ AGS, CySR, leg. 43, fol. 181 (1503), *Relación de los mrs que se dan en dineros y en raciones en la despensa sin el plato de la Reina*.

Tanto una como la otra contaban para el eficaz ejercicio de sus funciones con el apoyo de otras mujeres, mozas y criadas, que estaban bajo su control en los diferentes espacios donde desempeñaban las tareas asignadas. Ellas se ocupaban, además, de hacer llegar a estas mujeres las mercedes, premios o regalos que la Reina solía concederles. En 1501 Isabel ordenó el pago de 3.554 mrs que habían costado 40 varas de lienzo naval y 42 varas de lienzo de angeo que Violante de Albién “criada de su Alteza que tenía cargo de las cosas de su retrete” empleó en camisas y faldas de camisas para “las moças que tenía consigo, e para otras que estaban en la Cámara con Isabel Cuello”, entre ellas una tal María La Loca⁶⁹.

Tal vez colaborasen con los hombres y mozos de cámara en sus faenas, acerca de las cuales nos habla muy elocuentemente Fernández de Oviedo, dado que había desempeñado este puesto en la Casa del príncipe don Juan⁷⁰. Nuestro habitual informante apunta que uno de estos hombres tenía a su cargo las llaves de las habitaciones donde se guardaban las ropas y otros objetos de la cámara, y su tarea fundamental era “tractar e orear e limpiar la ropa de la cámara” con la ayuda de otros dos que se ocupaban de los trabajos más pesados como barrer, rodar las cajas, doblar la ropa y los paños y limpiar la plata⁷¹. En las nóminas de la Casa de la reina no existe, como ya anuncié más arriba, un epígrafe exclusivamente referido a las mozas de cámara, pero sí que figuran en ellas los nombres de las lavanderas.

Su oficio está vinculado a las tareas que requiere la limpieza de la alcoba real, entre otras razones porque la lavandera

no lava la ropa de la persona de Su Alteza, lava la de la cámara, así como sávanas, e almohadas, e colcha e colchones de la cámara e monteros de Espinosa; e la ropa, e toallas, e manteles e pañizuelos de la despensa e de los aparadores de la plata, e de la copa e botillería, que es todo mucha ropa...⁷².

⁶⁹ AGS, CMC I, leg. 15, fol. 307 (1501, marzo, 1), *Cuentas de Gonzalo de Baeza*, II, pp. 519-520.

⁷⁰ Estos moços de cámara por la mañana ivan adonde estava el que tenía la ropa e llaves de la cámara, e limpiavan las calças, e borzeguís, e alcorques e vestidos que el príncipe truxo el día antes, e cogido e limpio todo muy bien, lo ponían sobre una mesa, de donde aquellas ropas o otras que allí se les davan las lleuavan tras el camarero e ivan a vestir al príncipe... (G. Fernández de Oviedo, *Libro de la Cámara...*, p. 103).

⁷¹ G. Fernández de Oviedo, *Libro de la Cámara...*, p. 106.

⁷² El autor del *Libro de la Cámara* dice que, además de su ración y la de otra mujer que ejercía como su ayudante, se le da una acémila para cargar las artesas y calderas necesarias para desempeñar su tarea (G. Fernández de Oviedo, *Libro de la Cámara...*, p. 165).

En cambio, el de barrendero era un oficio masculino, aunque una tal María de Atienza figura de manera excepcional como barrendera de las infantas, cobrando 4.320 mrs, el mismo salario que los varones que se ocupaban de la misma tarea⁷³.

Una de aquellas lavanderas ejercía como principal y recibía por ello un salario más elevado. Ese puesto lo ocupaba Elvira de Sopuerta, por 10.415 mrs al año, mientras que sus subordinadas cobraban, respectivamente, 5.400 mrs y 4.320 mrs (ANEXO II). Se trata de Mari Rodríguez, que ocupó el oficio de ayudante desde 1490 y Mari González de Segovia, que había sido lavandera de Enrique IV⁷⁴. Una noticia posterior ofrece otros nombres, como el de Isabel González “lavandera de la ropa de la cama de su alteza” que tenía en dineros y raciones de la despensa, 10.950 mrs o el caso de los 21.720 mrs que se daban “a la de Miranda, lavandera de su alteza y de las damas”⁷⁵. La existencia de este oficio no impedía que en ocasiones se recurriera a otras personas para tareas puntuales, como sucedió con Juana de Santacruz que cobró seis reales “por ciertas mantas blancas que enxavonó”⁷⁶.

La costurera, y la panadera y su ayudante completan la lista de mujeres incluida en el epígrafe de oficios de la nómina de servidores de la Casa Real. A ellas se suma la pastelera, que se integra en el apartado de los cocineros. De todas ellas la costurera Juana de Salamanca, que llevaba en su oficio desde 1479, era la que más cobraba, 13.900 mrs⁷⁷. La panadera principal y la pastelera, María de la Huerta, cobraban 5.400 mrs mientras que la ayudante de panadera tenía un salario de 4.320 mrs. Como en otras instancias, los responsables de los servicios más domésticos solían tener vinculaciones familiares. En este caso, María de la Huerta era mujer de uno de los cocineros, un tal Juan de la Huerta, cuyo salario por el ejercicio de tal función era de 9.200 mrs. En la relación de los mrs que se dieron en la despensa, de 1503, figura como beneficiario de 7.300 mrs junto a otra pastelera, Sancha Ruiz (ANEXO II)⁷⁸.

⁷³ A. de la Torre y del Cedro, *La Casa de Isabel la Católica*, p. 132.

⁷⁴ A. de la Torre y del Cedro, *La Casa de Isabel la Católica*, pp. 101 y 97, respectivamente.

⁷⁵ AGS, CySR, leg. 43, fol. 181 (1503), *Relación de los mrs que se dan en dineros y en raciones en la despensa sin el plato de la Reina*.

⁷⁶ AGS, CySR, leg. 47, fol. 397 (Burgos, 1497, febrero, 9).

⁷⁷ A. de la Torre y del Cedro, *La Casa de Isabel la Católica*, p. 98.

⁷⁸ AGS, CySR, leg. 43, fol. 181 (1503), *Relación de los mrs que se dan en dineros y en raciones en la despensa sin el plato de la Reina*.

Felipa de Zamora era la panadera principal e Isabel de Zamora su ayudante, pese a que llevaba en el oficio desde 1479, según reza en el albalá firmado por la Reina el 20 de enero de ese año ⁷⁹. La panadera recibía de los maravedíes de la despensa “por el pan de la mesa de s.a.” un total de 17.300 mrs, 1.488 mrs para leña, sal y agua, y 1.370 mrs para costear una caldera y las 12 varas de frisa y las 12 varas de lienzo naval que se compraban cada año “para cubrir el pan de su alteza” ⁸⁰. En una nómina anterior figura el nombre de Isabel Rodríguez. A ella y a su hija se designa una ayuda de costa de 1.500 mrs a cada una ⁸¹.

Llega el turno, por fin, de ocuparnos de las mozas de cámara, un grupo muy numeroso pero difícil de precisar dada la ausencia de un epígrafe dedicado a ellas en las nóminas. No obstante, las cuentas de Baeza nos ofrecen algunos nombres que, en menor medida, son corroborados por la documentación de la Casa Real. Seguramente todas, o casi todas las mujeres de esa lista que tenían un salario inferior o igual a 15.000 mrs servían en este oficio o ejercían las competencias que se le suponían (ANEXO I) En algunos casos se especifica su cargo, como en el de las hermanas de Isabel Cuello. Beatriz, la más antigua de la que tengo noticia, entró a servir en tal oficio en 1477, con un salario de 7320 mrs ⁸² y algunos años más tarde lo harían otras dos hermanas de Isabel Cuello, Francisca y Violante, con una ración “para su mantenimiento e vestuario” de 8.000 mrs ⁸³. Junto al de ellas, figuran otros nombres que nos resultan familiares, como el de Isabel Marque ⁸⁴ e Isabel de Albornoz, hija de Juan de Salinas e Inés de Albornoz ⁸⁵, cuyo cargo se especifica en la nómina de mujeres de la Casa (ANEXO I) La primera cobraba 15.000 mrs y la segunda tenía un salario de 10.000 mrs, que se le asignó desde que entró a servir a la Reina después de fallecidos sus padres en 1503.

⁷⁹ A. de la Torre y del Cedro, *La Casa de Isabel la Católica*, p. 97.

⁸⁰ AGS, CySR, leg. 43, fol. 181 (1503), *Relación de los mrs que se dan en dineros y en raciones en la despensa sin el plato de la Reina*.

⁸¹ Estas ayudas de costa las recibieron en Barcelona, el 30 de mayo de 1493 (AGS, CMC I, leg. 15, fols. 74v a 75; *Cuentas de Gonzalo de Baeza*, II, pp. 71-75.

⁸² AGS, CySR, leg. 104, fol. 267v (1477, abril, 14).

⁸³ AGS, CySR, leg. 104, fol. 269v (1480, noviembre, 26) y AGS, CySR, leg. 105, fol. 48 (1487, enero, 27), respectivamente.

⁸⁴ AGS, CySR, leg. 113, fol. 186 (Écija, 1501, febrero, 8).

⁸⁵ AGS, CySR, leg. 99, fol. 442 (Segovia. 1502, noviembre, 15).

Esa relación incluye otras mujeres cuyos salarios no superan los 15.000 mrs. Casi todas tienen en común el hecho de que su nombre muy pocas veces va precedido de “doña” y que los referentes familiares con los que se las relaciona no son exclusivamente masculinos, del padre o del hermano, tal y como sucede con las damas con las que comparten espacio en la documentación manejada. A este grupo de mujeres pertenecen Beatriz, Mencía e Isabel, hijas de Sancho de Paredes pero también las sobrinas de Violante de Albión, Gracia, Catalina y Ana.

Precisamente Gracia de Albión protagoniza uno de tantos ejemplos que ponen de manifiesto la influencia de estas mujeres en el papel que luego ocuparían sus esposos en la corte. Gracia estaba casada con el secretario Miguel Pérez de Almazán, de quien G. Fernández de Oviedo ⁸⁶ no duda en afirmar que:

el principio de su privanza yo os lo sabré decir como testigo de vista; lo qual consistió en tres cosas: la primera, en ser viejo e cansado el secretario mosén Juan Coloma, su amo, cuyo oficial fue; e la segunda, en su gentil avilidad e virtud propia; e la tercera, en la muger que los Reyes Católicos le dieron, llamada doña Gracia de Albión, sobrina de Violante de Albión. E con estos tres materiales, acompañados de buena ventura, llegó adonde vistes.

El beneficio fue mutuo teniendo en cuenta que Isabel ordenó incrementar su salario de 10.000 mrs que tenía “de antes que se casase” a 15.000 mrs en 1501 “por dueña de mi casa” ⁸⁷. O quizás, aunque la documentación manejada no me permite afirmarlo con rotundidad, su salario aumentó sencillamente por cambiar su estado civil, de soltera a casada y, por tanto, a dueña de la Casa de la reina ⁸⁸.

Con toda probabilidad, las esclavas moras, negras y canarias fueron las encargadas de llevar a cabo las tareas más pesadas y la limpieza de las habitaciones regias. La mayor parte de las ocasiones conocemos sus nombres gracias a las mercedes, en dinero o en vestuario, con que la Reina solía obsequiarlas. Los

⁸⁶ G. Fernández de Oviedo, *Batallas y Quinquagenas*, II, pp. 203-204.

⁸⁷ AGS, CySR, leg. 99, fol. 417 (Granada, 1501, enero, 15).

⁸⁸ Existen otros ejemplos, como el de Catalina de Cárdenas, Jerónima Romana y Mari Téllez (ANEXO I) cuyo salario aumenta al final el período, pero, a día de hoy, la documentación no me ha permitido comprobar si esta subida está en relación con un cambio de estado civil, como podría suceder en este caso. Lo que si puede afirmarse es que las damas cobran idéntico salario, mientras que las dueñas pueden recibir pagas muy distintas, en función de su categoría, como veremos en el apartado siguiente.

ejemplos son abundantes. En cierta ocasión Gonzalo de Baeza pagó un amplio muestrario de lienzos comprados a la familia de mercaderes San Pedro cuyo destino fue el atuendo de ciertas mozas del retrete de la Reina y de la cámara de sus hijas, y de algunos moros “que se tornaron christianos”⁸⁹. Otro vestido recibió una negra que servía en la cámara de la infanta Isabel, compuesto por una saya de palmilla azul y una faldilla de paño pardillo y lienzo de breña para las camisas⁹⁰ y Mari Velázquez, moza de cámara de la infanta Isabel, 2 varas de breña “para enforrar un par de coses”⁹¹. Otras veces sabemos de su existencia porque el tesorero real anotó en sus libros los gastos generados por el óbito de alguna de estas mujeres, costeados por la Reina. Fernando y los testamentarios de Isabel enviaron a Violante de Albión 10.000 mrs que ella había gastado en el enterramiento y mandas pías de Isabel la Canaria, “que servía en la Cámara de la fallecida reina con Dña. Violante”⁹².

Cuando los textos son generosos podemos intuir incluso a qué tareas se dedicaban. En 1484 Isabel dio a una “moça canaria, que esta con la lavandera” una saya de paño colorado, una faldilla de palmilla verde y un mongil de segovia, además de dos camisas que se hicieron con 7 varas de lienzo⁹³ y años más tarde había dejado a cargo de una tal Catalina, “moça de cámara” toda la plata que le entregó a su nuera Margarita⁹⁴. En este grupo destacan unas cristianas y moras especializadas en el arte de bordar con oro. En 1492⁹⁵, la Reina Católica se dirigió a Francisco Pinelo, jurado y fiel escudero de la ciudad de Sevilla, para pedirle:

⁸⁹ AGS, CMC I, leg. 15, fols. 289 a 295v (1500, agosto, 7); *Cuentas de Gonzalo de Baeza*, II, pp. 488 a 497.

⁹⁰ AGS, CMC I, leg. 6, fol. 63-2v (1483, junio, 3); *Cuentas de Gonzalo de Baeza*, I, p. 27.

⁹¹ AGS, CySR, leg. 1, fol. 81 (1497).

⁹² AGS, CySR, leg. 6, fol. 652.

⁹³ AGS, CMC I, leg. 6, fol. 76-2v (1484); *Cuentas de Gonzalo de Baeza*, I, p. 57. Antes el judío Calahorrano había cobrado 550 mrs por 5 camisas y cofias que había hecho “para las canarias” (fol. 76v).

⁹⁴ J. Ferrandis, *Datos documentales para la Historia del Arte Español*, Madrid 1943, III, pp. 42-43.

⁹⁵ AGS, CySR, leg. 44, fol. 33 (72). Zaragoza, 1492, septiembre, 30.

que veays las labores que yo mande faser y labrar a Ynés de Ávila, que tiene en cargo las cristianas e moras labranderas y el oro y seda que para las faser y labrar resçebió, y sy algund oro de más de aquello le resta para tener acabadas de obrar las dichas labores, o ella para las cumplir puso alguno, aquello le dad y pagad luego. Y asy mismo vos mando que deys a la dicha Ynés de Ávila la olanda y oro y seda que vos pidiere, con acuerdo de Antón Franco, escribano, para que fagan y labren las dichas labranderas las labores que yo mando faser ...

Como en muchas otras ocasiones, la Reina mandó “dar de vestir” a las dichas *labranderas* y a sus hijos con sayas, mongiles, camisas y tocas “de la manera que vos vierdes que deven ser vestidos”, añade el texto y puntualiza, “e a las cristianas, allende de la ropa que les dierdes, les dad mantyllos del paño que vos vierdes que les cunple...”. Estando en Barcelona un año más tarde, Isabel encargó al mismo Francisco Pinelo que instara al citado Antón Franco a efectuar con prontitud el reparto de todos los esclavos suyos que hubiera en aquella ciudad, haciendo llegar hasta Arévalo a 10 esclavas cristianas⁹⁶. Este reparto había sido ordenado algunos meses antes y en aquella ocasión, la Reina había recomendado que las ocuparan con tareas “de manera que non estén oçiosas”⁹⁷.

Como veremos más adelante en el caso de las damas de la nobleza que la acompañaban habitualmente, los matrimonios de sus criadas y mozas de cámara se convirtieron en ocasiones propicias para renovar su vestuario, de manera acorde con su condición. Sirvan como muestra los 12.000 mrs de merced “para vestuario de su casamiento” con los que obsequió a la hija de uno de sus mozos de cámara⁹⁸ o los 6.945 mrs que costaron los tejidos que recibieron Isabel de Santa Fe, e Inés Sánchez, criadas de su hija la princesa Isabel⁹⁹. Todas ellas fueron agasajadas con motivo de su casamiento con paño negro de contray mayor o retrete para hábitos y mantos, y paño de Londres para una saya y una faldilla¹⁰⁰.

⁹⁶ AGS, CySR, leg. 44, fol. 33 (73). Barcelona. 1493, noviembre, 3.

⁹⁷ AGS, CySR, leg. 44, fol. 33 (72-73). Barcelona, 1493, junio, 14.

⁹⁸ AGS, CMC I, leg. 15, fol. 255-2 (1499, enero, 15); *Cuentas de Gonzalo de Baeza*, II, p. 426.

⁹⁹ AGS, CMC I, leg. 15, fols. 281-2-282 (1500, marzo 31); *Cuentas de Gonzalo de Baeza*, II, pp. 478 y 479).

¹⁰⁰ Sobre la indumentaria de las mujeres de la Casa de Isabel la Católica, véase M^a del C. González Marrero, *La Casa de Isabel la Católica...*, pp. 264-313.

La apariencia de los oficiales domésticos no constituyó para la Reina una cuestión baladí. Además de lo dicho hasta ahora y de lo que tendremos ocasión de comprobar más adelante, existe multitud de ejemplos que pueden leerse en las cuentas de Gonzalo de Baeza que recogen los gastos ocasionados para la adquisición de las libreas de los oficiales domésticos. Una inquietud constatada por el propio Fernández de Oviedo al referirse a los ballesteros de maza, cuyo aspecto debía ser impecable en todo momento ya que “quando se dan libreas en fiestas grandes de matrimonios, o quando al príncipe le plaze, también se las dan a los vallerteros de maça como conviene” ¹⁰¹.

Gracias a esas muestras de liberalidad de Isabel es posible aumentar la lista de mujeres que deambulaban por los palacios y estancias en los que solía residir. Pero hay otros nombres, incluso los apodos de otras muchas mujeres que aparecen y desaparecen en las páginas de los libros de la Casa Real. Su aparente irrelevancia, manifiesta en su escaso reflejo en la documentación real, no debe impedir que las incluyamos entre las mujeres que, por motivos diversos y aunque fuera de manera ocasional, tuvieron algún tipo de contacto con la Reina y con los miembros de su séquito. La lista es larga y podríamos destacar de ella a la hortelana y a la “ornera del palacio de Medina” ¹⁰², a algunas locas ¹⁰³ y a una enana, a cuyo cuidado se destina un oficial de la Casa Real que se encarga, en exclusiva, de su “mantenimiento”. De otras nunca conoceremos sus nombres, pero sí que sabemos de su paso por la corte, como aquellas cinco “mujeres yndias” que la Reina mandó vestir con sayas y camisas, apenas un año y medio después de que Cristóbal Colón hubiera pisado tierra americana ¹⁰⁴.

¹⁰¹ G. Fernández de Oviedo, *Libro de la Cámara...*, p. 125.

¹⁰² El rey. Ochoa de Landa, ... a la Beata Vitoria 8.000 mrs dellos para que ella los dé a una ornera de palacio de Medina porque dexó de aprovecharse cierto tiempo del dicho orno por mandado de la serenísima Reina ... y otros 5.000 mrs para que ella los dé a una hija de la ortelana del dicho palacio para una cama de ropa... (AGS, CySR, leg. 4, fol. 347. Toro, 1504, diciembre, 24).

¹⁰³ En cierta ocasión ordenó pagar 115 sueldos y 6 dineros por “pañó verde para la saya de la Loca”, además de paño amarillo “para las cortaduras della e para vna faxa” (AGS, CMC I, leg. 15, fols. 241-2 y 241-2v (1498, octubre, 15); *Cuentas de Gonzalo de Baeza*, II, pp. 401-402. En la documentación de años anteriores se menciona a una tal Antonia, a quien también apodaban “La Loca”, a la que conocemos por una merced que recibió de 6 varas de breña: AGS, CMC I, leg. 6, fol. 150-2v (1488, agosto, 9); *Cuentas de Gonzalo de Baeza*, I, p. 222.

¹⁰⁴ AGS, CMC I, leg. 15, fol. 120-2v (1494, abril, 30); *Cuentas de Gonzalo de Baeza*, II, p. 165.

Unas páginas más arriba ya hice alusión al constante deambular de la familia real y de su séquito por todo lo largo y ancho del territorio peninsular. Cada uno de sus viajes suponía el traslado también de sus enseres personales, que los textos suelen denominar “cámara” y “recámara”. Es de nuevo Gonzalo de Baeza testigo principal de los gastos que generó uno de estos periplos, el que llevó a la Reina, a sus hijos y a sus servidores desde Tortosa a Almazán en abril de 1496¹⁰⁵, precisamente con objeto de “poner casa” al príncipe heredero¹⁰⁶. Constituye un ejemplo interesante, de los muchos que podrían brindarse, de la composición del séquito que acompañaba a la familia real en todas las jornadas que duraban estos desplazamientos. En aquella ocasión se precisaron 25 acémilas para transportar los cargos de la cámara que estaban al cuidado de Violante de Albión, y 13 animales para soportar el peso de los objetos que Beatriz Cuello tenía bajo su responsabilidad, además de 8 bestias que transportaron la tapicería. Dos acémilas acompañaron a Beatriz Galindo, 23 a Doña María Osorio, 2 a María de Medina, 3 a la panadera, 5 a las lavanderas, por citar sólo algunas de las mujeres y servidoras que acompañaron a Isabel y a sus hijos en este viaje.

Estos textos no son la única fuente de información que nos permite componer imágenes de la vida cotidiana de la Reina y de su numeroso séquito femenino. A ello contribuyen en cantidad y calidad las crónicas y los relatos dejados por los embajadores que se acercaron a la corte de los Reyes Católicos, aportando datos muy elocuentes para reconstruir estos escenarios, y otros relacionados con la vida pública de estos monarcas. Utilizaré en esta ocasión el diario de Roger Machado, uno de los miembros de la embajada diplomática inglesa que negoció el matrimonio de la infanta Catalina con el heredero del trono inglés, Arturo, en 1489¹⁰⁷.

El 19 de marzo, día convenido para celebrar la tercera audiencia, los huéspedes de los Reyes Católicos fueron llevados a la capilla y, “después de que se

¹⁰⁵ AGS, CMC I, leg. 15, fols. 206 a 207-2v (23-IV-1496); *Cuentas de Gonzalo de Baeza*, II, pp. 333-336.

¹⁰⁶ A. Rumeu de Armas, *Itinerario de los Reyes Católicos...*, pp. 225-226.

¹⁰⁷ J.M. Bello León y B. Hernández Pérez, “Una embajada inglesa a la Corte de los Reyes Católicos y su descripción en el *Diario* de Roger Machado. Año 1489”, *En la España Medieval* 26 (Madrid 2003), pp. 167-202.

hubieran dicho las completas” acompañaron a los monarcas a una sala donde estaban bailando las damas de la reina con algunos caballeros. Nuestro informante relataba así algo que le llamó mucho la atención ¹⁰⁸:

Ciertamente fue una fascinante visión la de la reina y su hija vestidas [así], y de veintiséis damas y doncellas todas hijas de grandes nobles (y la más pequeña era una hija de Haro), la mayoría de ellas engalanadas de tela dorada, terciopelo y seda, muy bonitas. La reina estaba toda vestida de tela de oro, llevaba un tocado de hilo dorado y un distinguido collar adornado de grandes perlas y crecidos y finos diamantes en el centro. Los embajadores se entretuvieron allí hasta las diez en punto. Entonces los reyes ordenaron a la princesa su hija que saliera a bailar. Y ella inmediatamente se levantó y fue a buscar a una joven dama que era portuguesa; y por esta razón en la corte ésa no tenía otro nombre que “la portuguesa”: era una damisela a la que la princesa prefería.

La primera audiencia ¹⁰⁹ había tenido lugar cinco días antes y en aquella ocasión escribió que los anfitriones:

estaban acompañados por varios príncipes, entre otros por el conde de Haro, condestable de Castilla, el duque de Alburquerque, el duque de Placentia, el conde de Benavente, el cardenal de Castilla, al que debí haber mencionado el primero, pues estaba sentado más cerca de la reina en el mismo asiento, el gran comendador, el almirante de Castilla, el conde de Ribadeo, el conde de Ribadavia, el gran comendador de Calatrava y otros varios grandes condes, barones, obispos, caballeros, escuderos y personas nobles en grandes cantidades. La reina estaba acompañada por un séquito de treinta y siete grandes damas y doncellas de noble sangre, todas ricamente vestidas a la moda del país, con vestimentas de oro con otros [materiales] fabulosos que me sería largo relatar.

Escenas como ésta eran habituales durante tales acontecimientos, y en las fiestas, banquetes, justas y torneos que solían celebrarse con motivo de estas misiones diplomáticas, pero también en las entradas reales y en otros eventos

¹⁰⁸ J.M. Bello León y B. Hernández Pérez, “Una embajada inglesa a la Corte de los Reyes Católicos...”, pp. 190-191. Sin duda esa dama era Mencía Manuel. Curiosamente, las Cuentas del Tesorero Baeza dan cuenta de la presencia en la corte isabelina de una familia de “bailadores portugueses” (*Cuentas de Gonzalo de Baeza*, I).

¹⁰⁹ J.M. Bello León y B. Hernández Pérez, “Una embajada inglesa a la Corte de los Reyes Católicos...”, p. 189.

familiares, como bodas y bautizos reales ¹¹⁰. Muy significativo es el caso de las entradas reales que, en sentido estricto, se organizaban cuando un monarca visitaba por primera vez en una ciudad o villa de su reino, poco después de haber sido entronizado. En ese caso, resulta obvio que tales acontecimientos revestían una importante dimensión legitimadora. Pero como estas entradas reales se produjeron en más de una ocasión a lo largo de un mismo reinado, sobre todo cuando circunstancias especiales de cierta inestabilidad así lo requerían, a esta significación hay que sumar la que adquieren como instrumentos de propaganda política ¹¹¹. Aunque no es exactamente el mismo contexto, resulta interesante y significativa la visita de la Reina al campamento de Baza, a donde llegó “rodeada de un coro virginal de damas, no de otra manera que si asistiese a la boda de algún hijo” ¹¹².

En cualquiera de estos eventos la Reina aprovechaba para hacer ostentación de la grandeza de su persona y de su poder, puesto que hacerse acompañar de un cortejo ricamente ataviado y numeroso tenía una marcada trascendencia simbólica y contribuía con la tarea de “producción de imágenes”, usando una expresión de G. Balandier, tan característica de este lenguaje de poder ¹¹³. Y en todos los casos, como veremos, la presencia de su séquito de damas era inexcusable, constituyendo una garantía de que esta empresa se concluiría con éxito.

¹¹⁰ Además de los trabajos citados de J.M. Nieto son imprescindibles los de A.I. Carrasco Manchado, “Discurso político y propaganda en la corte de los Reyes Católicos: resultados de una primera investigación (1474-1482)”, *En la España Medieval* 25 (Madrid 2002, pp. 299-379 y para cuestiones específicas T. Ruiz, “Fiestas, torneos y símbolos de la realeza en la Castilla del siglo XV. Las fiestas de Valladolid de 1428”, en A. Rucquoi (coord.), *Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media*, Valladolid 1988, pp. 249-265 y de R. de Andrés Díaz, “Las «entradas reales» castellanas en los siglos XIV y XV, según las crónicas de la época”, *En la España Medieval* 4 (Madrid 1984), pp. 47-62, “Las fiestas de caballería en la Castilla de los Trastámara”, *En la España Medieval* 6 (Madrid 1986), I, pp. 81-107 y “Fiestas y espectáculos en las Relaciones Góticas del siglo XVI”, *En la España Medieval* 14 (Madrid 1991), pp. 307-336.

¹¹¹ J.M. Nieto Soria, *Ceremonias de la realeza...*, pp. 120-133.

¹¹² Y continúa diciendo el texto: “su presencia reanimó a los nuestros, fatigados ya por los prolongados trabajos, las pesadas vigiliás, el calor, el frío y el hambre” (P. Mártir de Anglería, *Epistolario* (ed. de J. López de Toro), Madrid 1953-55, I, p. 133).

¹¹³ G. Balandier, *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*, Barcelona 1994, p. 18.

En honor a los ingleses en aquella ocasión, y a la embajada borgoñona en otra, se celebraron corridas de toros y juegos de cañas. Esta vez los miembros de la delegación borgoñona fueron testigos de como la Reina:

cavalgó ... con nueve damas mui ricamente vestidas todas en sillas altas y las más en trotones, y la señora princesa en un trotón con una guarnición de plata dorada que pesaba más de ciento e viente marcos: e llevaba un brial de carmesí los verdugos de oro, una ropa de raso toda arpada, el collar de las frechas, en la cabeza una corona con muchas piedras y cubierta corona imperial; desta manera fue a ver los toros ¹¹⁴.

Y así podríamos continuar examinando otros muchos ejemplos. El matrimonio de su hija primogénita Isabel con Alfonso de Portugal dio lugar a multitudinarias fiestas en Sevilla, incluidas unas justas celebradas en mayo de 1490 ¹¹⁵. Fernando del Pulgar escribió que:

la Reyna salió a las justas e otras fiestas que se fizieron en aquellos quinze días vestida de paño de oro; e salieron con ella y con esta princesa de Portugal, ynfanta de Castilla, fasta setenta damas, fijas de los mayores señores de España, vestidas de paños brocados, e todas con grandes arcos y cadenas e collares e joyeles de oro, con muchas perlas preçiosas, e perlas de grand valor... ¹¹⁶.

Entre los gastos que generó tal acontecimiento, su tesorero anotó 35.366 mrs por “las sillas altas de las damas, en que salieron a las justas” y 535.366 mrs por la plata y las sedas para los briales “e para las cabeças” ¹¹⁷. Más tarde, cuando tuvo lugar el óbito de su yerno, la Casa Real asumió algunos gastos para que las damas cumplieran con el luto prescrito en estos casos y por eso sabemos que se gastaron 70.903 mrs en telas para sus vestidos ¹¹⁸.

¹¹⁴ Apud D. Clemencín, *Elogio de la Reina Católica Doña Isabel. Memorias de la Real Academia de la Historia*, VI. Madrid 1821, pp. 330-331.

¹¹⁵ F. del Pulgar, *Crónica de los Reyes Católicos* ..., II, cap. CCLVII (1490), pp. 437-439.

¹¹⁶ F. del Pulgar, *Crónica de los Reyes Católicos* ..., II, cap. CCLVII (1490), p. 438.

¹¹⁷ AGS, CMC I, leg. 6, fols. 202 a 202-2 (1490), en *Cuentas de Gonzalo de Baeza*, I, p. 335.

¹¹⁸ Las mujeres de la Casa recibieron 14 varas cada una y 11 varas los reposteros, el coopero, algún portero y los lugartenientes del mayordomo, del dispensero y del contador de la despensa. El sastre Juan de Torrijos hizo los hábitos y los mantos de las damas y cobró por su trabajo 2.728 mrs, a razón de 2 reales “por cada par de ropas”. Como complemento indispensable, las damas vistieron tocas de seda que se tiñeron de negro (AGS, CMC I, leg. 6, fols. 231 a 231-2v (1491, julio, 30), en *Cuentas de Gonzalo de Baeza*, I, pp. 403-405).

Manifiestamente, la inclinación por la fastuosidad, el lujo y el aparato que había caracterizado a las cortes de algunos de sus antecesores, se mantuvo, incluso acentuada, con los Reyes Católicos y las quejas de Fray Hernando de Talavera son sólo una muestra de ello ¹¹⁹.

No reprehendo las dádivas y mercedes, aunque también aquellas para ser buenas y meritorias deben ser moderadas; no las honras de cenar y hacer collación a vuestra mesa y con vuestras altezas, no la alegría de los ejercicios militares, no el gasto de las ropas y nuevas vestiduras, aunque no carezca de culpa lo que en ello ovo demasiado. Mas lo que a mí ver ofendió a Dios *multi phariam multisque modis*, fue las danzas, especialmente de quien no debía danzar, las cuales pro maravilla se pueden hacer sin que en ellas intervengan pecados. Y más la licencia de mezclar los caballeros franceses con las damas castellanas en la cena, y que cada uno llevase a la que quisiese de rienda. ¡*O nephas et non fas, O licentia tan illecita*, O mezcla y soltura no cathólica ni honesta, mas gentílica y dissoluta! ...

A la vista de todos estos testimonios, lucir y ostentar riqueza era, sin duda, una de las *funciones* principales del nutrido séquito de damas que rodeaba a la Reina en todos y cada uno de estos acontecimientos. Estas solemnidades, con ellas como protagonistas indiscutibles, convertidas en escenarios públicos y en actos fundamentales de comunicación, contribuían con éxito a enaltecer la imagen regia y la de los grupos de poder.

En el ANEXO I pueden leerse los nombres de las damas que acompañaron a la Reina desde 1497, fecha a partir de la cual el tesorero Baeza recoge de manera regular el pago de sus raciones y quitaciones. Esta información se completa, y además suele coincidir en lo relativo a la fecha en la que estas se incorporan al séquito, con la que aporta la sección de *Casa Real*, que alberga las cédulas en las que figuran sus nombramientos como damas de la Reina y la cantidad correspondiente a sus salarios.

En esas listas hay dueñas y damas. Las primeras eran mujeres, normalmente de mayor edad, casadas o viudas, que en principio recibían este calificativo al margen de su categoría. Sólo si las dueñas pertenecían a la nobleza cortesana, entonces solían percibir una quitación superior a las doncellas. Así sucede, por ejemplo, con Isabel de Carvajal, que asentó como dueña con un estipendio de

¹¹⁹ *Apud* M.A. Ladero Quesada, *La España de los Reyes Católicos*, Madrid 1999, p. 147.

100.000 mrs ¹²⁰ o de Francisca Enríquez, marquesa de Denia y de Elvira de Meneses, mujer del duque de Estrada, que lo hacían también con ese apelativo por una ración y quitación de 40.000 mrs ¹²¹. Ya vimos el caso de Isabel de Sión ¹²², y ahora el de Madona Marque, que había entrado a servir a la Reina como dueña con una quitación de 15.000 mrs anuales, y se le había concedido una ración en la despensa de 80 mrs cada día y 4 onzas de cera “para su aposentamiento” ¹²³.

De todas ellas Juana Manuel era la que más cobraba: 250.000 mrs. Tal vez su alta remuneración tuviera algo que ver con el hecho de que se le adjudicara el cargo de aya o guarda de las otras mujeres, de la misma manera que en los 100.000 mrs que cobraba Inés Manrique podría influir su condición de camarera de la Reina. En alguna que otra ocasión las cuentas del tesorero Baeza permiten advertir cuáles eran sus principales ocupaciones. El 12 de octubre de 1499 se firmó una cédula por la que Isabel ordenaba a su tesorero el pago de 4.935 mrs a la dicha Juana Manuel, cantidad que había gastado en la reparación de las puertas, ventanas y escaleras del aposentamiento de las damas en las villa de Madrid y de Ocaña ¹²⁴. Unos meses antes de la muerte de la Reina, esta vez en Medina del Campo, Baeza le entregó cierta cantidad de dinero que ella había gastado en “haser unos atajos e puertas en la Mota para el aposentamiento de las dichas damas, en madera e maestros e todo lo que fue menester” ¹²⁵.

¹²⁰ AGS, CySR, leg. 103, fol. 283 (Madrid, 1503, enero, 12). La fecha coincide con las cuentas del tesorero Baeza (ANEXO I).

¹²¹ AGS, CySR, leg. 105, fol. 556 (Medina del Campo, 1504, julio, 15) y AGS, CySR, leg. 113, fol. 478 (Sevilla, 1500, junio, 10), respectivamente.

¹²² Véase nota nº 65.

¹²³ Se dice, además, que había sido camarera del príncipe Miguel y aparece vinculada a Inés de Albornoz y a sus dos hijas, a María de Salinas y a Catalina de Albión en el documento por el que la Reina se compromete a atender a sus mulas y a sus mozos en la caballeriza real: AGS, CySR, leg. 113, fol. 188 (Granada, 1501, enero, 10), fol. 189 (Granada, 1501, mayo, 10), fol. 190 (Granada, 1501, mayo, 10) y fol. 191 (Zaragoza, 1498, octubre, 9).

¹²⁴ AGS, CMC I, leg. 15, fol. 265-2 (1499, octubre, 12); *Cuentas de Gonzalo de Baeza*, II, p. 446. La corte se había detenido en aquellos lugares desde fines de 1498 hasta mayo de 1499 (A. Rumeu de Armas, *Itinerario de los Reyes Católicos...*, pp. 247 y 251 a 253)

¹²⁵ AGS, CMC I, leg. 15, fols 357v-357-2 (1504, febrero, 6); *Cuentas de Gonzalo de Baeza*, II, p. 619.

Mucho se ha dicho sobre la relación de afecto que unía a la reina Isabel con Beatriz de Bobadilla, primera marquesa de Moya, y esposa del judeoconverso Andrés de Cabrera, mayordomo que había sido de Enrique IV, a la que retribuía anualmente con la cantidad de 200.000 mrs. De esa cantidad, 60.000 mrs correspondían a la quitación y 140.000 mrs a la ayuda de costa. La lealtad del matrimonio había sido distinguida por Isabel con la concesión del marquesado y el afecto quedó de manifiesto, al decir de cronistas, en el acto de celebración de tal circunstancia porque “fizieron vna grand fiesta en su palacio real, e mandaron que aquel día que les dieron aquella dignidad comiesen a su mesa...”¹²⁶. Sin tener un encargo definido, como vimos y veremos para el caso de otras damas, algunas noticias anecdóticas ponen en evidencia la cercanía cotidiana entre Beatriz y la Reina, como la que nos proporciona el sastre y calcetero del príncipe don Juan, que hizo por mandado de la reina Isabel:

...unos manguitos para su alteza e mandó la reyna nuestra señora que los acabase y llevase al real de Málaga e ay se los di a la marquesa de moya para que los metiese a su alteza en la tienda...¹²⁷.

De esta proximidad nos habla el relato que hace Fernández de Oviedo en sus *Batallas y Quinquagenas* sobre el incidente ocurrido en 1487, precisamente en el real de Málaga, cuando, por equivocación, don Álvaro de Portugal resultó herido por el “moro Secto”, que no tenía otra intención que acabar con la vida de los monarcas castellanos¹²⁸:

e so color de que él quería dar aviso cómo tomasen la ciudad, traía intención de matarlos, queriendo imitar aquel romano Mucio Escébola como más largamente lo habrás visto en Tito Livio. E las guardas, pensando que el moro decía verdad, con un intérprete lo llevaron al rey e a la reyna; e llegados a la tienda o pabellón real, no ovo disposición de verles, e pasáronlo a la tienda de la marquesa de Moya, doña Beatriz de Bobadilla (questaba la más primera a la real)...

¹²⁶ F. del Pulgar, *Crónica de los Reyes Católicos...*, I (1480), p. 427. A ello se unió el derecho a sentarse junto a la cortina real durante la misa de Navidad y la merced por la que recibían cada año durante la fiesta de Santa Lucía una copa que formaba parte de la vajilla real; *apud* C. Quintanilla Raso, “Los grandes nobles”, en M.A. Ladero (coord.), *El mundo social de Isabel la Católica. La sociedad castellana a finales del siglo XV*, Madrid 2004, p. 136, nota 35.

¹²⁷ AGS, CySR, leg. 1, fol. 3. Hechuras que hizo entre 1481 y 1487.

¹²⁸ G. Fernández de Oviedo, *Batallas y Quinquagenas*, Madrid 1983, I, pp. 439-440.

Con quitaciones tan elevadas se enumeran otras mujeres, como Teresa Enríquez, mujer de don Gutierre de Cárdenas, comendador mayor de León, que acompañó a Isabel hasta enviudar de su esposo, en 1503, cuando decidió retirarse a Torrijos y llevar una vida piadosa que dedicó a la fundación de hermandades sacramentales, lo que le valió ser conocida como “La Loca del Sacramento”. Después de Juana Manuel y de la marquesa de Moya tenía la quitación más elevada: 140.000 mrs, de los que 100.000 recibía en concepto de ayuda de costa.

Existe un segundo grupo compuesto por damas y dueñas que cobran una quitación inferior a las que he mencionado más arriba, entre 40.000 mrs y 80.000 mrs. Todas ellas tienen en común que, junto a su nombre precedido de “doña”, se señala también el título de su esposo, miembros destacados de la nobleza. Ya vimos el caso de Elvira de Meneses, mujer de Fernand, maestresala y duque de Estrada, pero existen algunos ejemplos más como el de María de Luna, casada con Enrique Enríquez, mayordomo mayor del Rey ¹²⁹ o el de Juana Cabeza de Vaca, esposa de Pedro de Mendoza, que también había asentado como dueña de la Casa de la reina en 1498 ¹³⁰.

Forman parte de este conjunto las amas de los príncipes e infantas. María Manuel y Juana de la Torre fueron amas del príncipe Miguel, hijo de la primogénita de los Reyes Católicos y de Juan, su único hijo varón, respectivamente. María de Ribadeneira, Inés Vanegas, e Isabel de Ayala lo fueron de Isabel, Catalina y María. De manera ocasional se citan otras personas, como el matrimonio formado por Francisco Riero e Inés Suárez, de los que se dice tuvieron el honor de ser amo y ama de la infanta Juana ¹³¹. Sólo un año se menciona a María de Alcaraz, ama de la primogénita, justamente después de que falleciera tras el parto de su hijo Miguel (ANEXO I).

De nuevo, los datos menudos que aportan los libros de Baeza ofrecen una información interesante y complementaria a la lista oficial de damas de la Casa Real. Me refiero a la noticia que refiere el pago de 3.000 mrs “a vna muger porque dio vna hija suya que mamase a la dicha ama en tanto estoviese mala”, según

¹²⁹ AGS, CySR, leg. 111, fol. 539 (Écija, 1490, enero, 1).

¹³⁰ AGS, CySR, leg. 115, fol. 714 (Almazán, 1498, octubre, 20).

¹³¹ Cobrando unos emolumentos estipulados en 40.000 mrs (M^a C. Solana Villamor, “Cargos de la Casa y Corte de los Reyes Católicos...”, p. 27).

consta por una cédula de la Reina ¹³². Y esta ama no es María Manuel, ama del príncipe, sino Juana de Cepeda y es su hermano Alonso de Cepeda el encargado de realizar el pago ¹³³. Por su parte, el ama del infante don Fernando fue Catalina de Hermosilla, a quien su Alteza le hizo merced de 45.000 mrs “en encomienda e satisfacción de qualquier cargo que le fuese por todo el tiempo que dio leche a seruiçio de dicho infante” ¹³⁴.

No cabe duda del papel relevante de las amas y ayas durante los primeros años de vida de los príncipes e infantas, al igual que el de sus maestros ¹³⁵. En este sentido, constituye un caso especial Beatriz Galindo, apodada La Latina, que gozó de la amistad y confianza de la Reina, hasta el punto de que le encomendó su propia formación y la de sus hijos en cuestiones tan importantes como el estudio de Latín ¹³⁶. De ella se dijo que “fue la más aceta persona que en aquel tiempo ovo a par de la reina doña Ysabel” ¹³⁷. Si se le encargó la tarea de instruir a Isabel y a sus hijos en el dominio de la lengua latina, esta responsabilidad no dejó reflejo en sus emolumentos, que no pasaron de 15.000 mrs, cantidad que cobraban aquellas a las que suele denominarse, sin más, criadas de la Reina. Pero, pese a que su quitación no era de las más altas, sus servicios fueron

¹³² AGS, CMC I, leg. 15, fol. 243 (1498, octubre, 16); *Cuentas de Gonzalo de Baeza*, II, p. 404.

¹³³ Un año después recibe 30.000 mrs en dineros y 10 varas de terciopelo negro de merced: AGS, CMC I, leg. 15, fol. 243 (1499, septiembre, 30); *Cuentas de Gonzalo de Baeza*, II, p. 445.

¹³⁴ AGS, CMC I, leg. 15, fol. 344-2 (1503, julio, 19); *Cuentas de Gonzalo de Baeza*, II, p. 592.

¹³⁵ Sobre la educación en la Casa de Isabel la Católica, puede leerse C. Segura Graíño. “La educación en la corte de Isabel I de Castilla”, en C. Flecha, M. Núñez y M^a J. Rebollo (dirs.), *Mujeres y educación. Saberes, prácticas y discursos en la historia*, Sevilla 2005, pp. 321-329 y M^a I. del Val Valdivieso “Isabel la Católica y la educación”, *Aragón en la Edad Media* 19 (Zaragoza 2006), pp. 555-562.

¹³⁶ La personalidad de esta mujer, a la que se debe la fundación de algunos hospitales y monasterios en el Madrid de su tiempo, ha sido tratada por A. Muñoz Fernández en el artículo tantas veces citado (“Relaciones femeninas...”, pp. 127 y ss.). Resultan muy interesantes las reflexiones que sobre éste y otros personajes femeninos de la corte de Isabel la Católica lleva a cabo C. Segura Graíño, “Las sabias mujeres de la corte de Isabel la Católica”, en *Las sabias mujeres. Educación, saber y autoridad (siglos III-XVII)*, Madrid 1994, pp. 175-187.

¹³⁷ G. Fernández de Oviedo, *Batallas y Quinquagenas*, II, p. 187.

gratificados con la concesión de numerosas mercedes, tanto en dinero como en vestidos. En tal caso casi siempre se le otorgaban prendas virtuosas, como los hábitos y mongiles, confeccionados con paño negro ¹³⁸. Se casó con Francisco de Madrid, que había sido criado en la corte de Enrique IV y que después de servir a los Reyes Católicos durante la guerra de Granada, acabó convirtiéndose en su secretario ¹³⁹. G. Fernández de Oviedo no duda en responsabilizar a Beatriz del nombramiento de Gaspar de Gricio, su hermano como secretario real. Algo similar a lo que sucedió con Pedro de Torres, “hermano de la ama de leche que crió a Su Alteza”, el príncipe Juan. Según nuestro principal testigo “fue que sendas hermanas que tovieron, les hizieron dar el oficio” ¹⁴⁰.

La mayor parte de este séquito femenino que acompañaba habitualmente a la Reina se nutrió de las hijas de los matrimonios formados por los hombres y mujeres más relevantes de la corte, matrimonios en los que había tenido casi siempre algo que ver la voluntad de Isabel. Estas damas, que sin excepción cobraban unos emolumentos que alcanzaban los 27.000 mrs, son las hijas del conde de Osorno, de Albarda, de Lemos, de Monteagudo, de Buendía, del duque del Infantazgo, de Alburquerque, de Nájera, entre otros, pero también las hijas de las amas de los príncipes e infantas ¹⁴¹. Ejemplos de ello son Leonor ¹⁴², Francisca ¹⁴³, María ¹⁴⁴ y Margarita ¹⁴⁵, hijas del adelantado de Murcia, Juan Chacón,

¹³⁸ AGS, CMC I, leg. 6, fol. 173-2 (1489, septiembre, 29); *Cuentas de Gonzalo de Baeza*, I, p. 272.

¹³⁹ Acerca de su figura puede leerse abundante bibliografía, como F. Llanos y Torriglia, *Una Consejera de Estado, doña Beatriz Galindo “La Latina”*, Madrid 1920; A. de la Torre y del Cedro, “Unas noticias de Beatriz Galindo ‘La Latina’”, *Hispania* 17 (Madrid 1957), pp. 254-261; C. Arteaga, *Beatriz Galindo, “La Latina”*, Madrid 1975 y más recientemente A. Matilla Tascón, *Beatriz Galindo, Francisco de Madrid y su familia*, Madrid 2000.

¹⁴⁰ G. Fernández de Oviedo, *Batallas y Quinquagenas*, II, p. 187.

¹⁴¹ La mayor parte de las veces se habla de ración y quitación, pero otras se especifica que esta cantidad se da en concepto de vestuario.

¹⁴² AGS, CySR, leg. 112, fol. 730 (Madrid, 1494, noviembre, 20). Este documento recoge los gastos de caballeriza y acemilería de Leonor Manrique, no su confirmación como dama. Tal y como puede verse en el ANEXO I, está con la Reina todos los años que las cuentas de Baeza han permitido seguir el rastro de manera continuada.

¹⁴³ AGS, CySR, leg. 112, fol. 658 (Sevilla, 1500, enero, 5).

¹⁴⁴ AGS, CySR, leg. 105, fol. 185 (Sevilla, 1500, enero, 5).

¹⁴⁵ AGS, CySR, leg. 112, fol. 758 (Madrid, 1503, julio, 30).

que irían formando parte progresivamente del séquito de damas de la Reina y la acompañarían hasta el final de sus días, igual que Marina de Aragón, hija de Leonor de Sotomayor y Portugal, hija y esposa del duque de Villahermosa. A ellas se suman las hijas de doña Inés Vanegas, ama de la infanta Catalina, Teresa y Mayor de Figueroa e Inés y Teresa Vanegas ¹⁴⁶.

Es muy significativo el caso de la descendencia del matrimonio formado por Beatriz de Bobadilla y Andrés Cabrera. Sólo Isabel figura un año en la nómina de damas, pero sabemos que la acemilería de la Reina se hace cargo del mantenimiento de un acemilero y dos acémilas de su servicio desde 1492 ¹⁴⁷. Isabel de Cabrera se casó con el marqués de Cañete, Diego Hurtado de Mendoza y su hermana María lo hizo con el futuro duque de Osorno, Pedro Fernández Manrique. Juan, el heredero del título contrajo matrimonio con Ana de Mendoza, hija del marqués de Santillana que, junto a su hermana de Beatriz de Mendoza, formaba parte del séquito de la Reina. De quien tenemos buena cuenta es de sus nietas: Beatriz de Bobadilla, Francisca de Silva e Isabel de Mendoza, que asentaron en los libros como tales, a partir de 1502 (ANEXO I) ¹⁴⁸.

No son las únicas, otras muchas damas se casan con nobles relevantes, tras negociaciones matrimoniales en los que interviene de manera efectiva la voluntad de la Reina. Mayor de la Cueva, hija del duque de Alburquerque y nieta por línea materna del marqués de Santillana y primer duque del Infantazgo, Diego Hurtado de Mendoza, se convirtió en la esposa del mariscal de Navarra que murió “en prisiones en el castillo de Simancas” ¹⁴⁹. Es una de las mujeres que la acompaña hasta el final de sus días.

Además de sus salarios y quitaciones, estas damas, y otros oficiales de la Casa de la reina, tenían asignados algunos maravedíes “de los que se dan en dineros y en raciones en la despensa sin el plato de la Reina”. Leonor de Sotomayor recibía

¹⁴⁶ La acemilería de la Reina se hacía cargo de los gastos ocasionados por el mantenimiento de dos acémilas y un acemilero al servicio de doña Teresa de Figueroa desde abril de 1487 (AGS, CySR, leg. 107, fol. 303). Más tarde, en 1489, se asume el mantenimiento de una mula y de un mozo para servicio de Mayor de Figueroa: AGS, CySR, leg. 107, fol. 299 (Jaén, 1489, julio, 8).

¹⁴⁷ AGS, CySR, leg. 102, fol. 438 (Villa de Santa Fe, 1492, marzo, 8).

¹⁴⁸ El documento que confirma esta noticia, en el caso de Beatriz, está fechado en la ciudad de Toledo el 12 de junio de 1502 (AGS, CySR, leg. 102, fol. 76).

¹⁴⁹ G. Fernández de Oviedo, *Batallas y Quinquagenas*, I, p. 108.

37.230 mrs “en pan y gallinas”, y la condesa de Camiña 32.850 mrs. De la misma manera las amas del príncipe Juan y de la princesa de Gales cobraban dinero por este concepto. En esta interesante relación se incluye también el dinero que se gastaba en el aceite “que se pone en las lámparas de palacio y a las damas y en las colaciones, almuerzos de Navidad y cordero de Pascua Florida a los capellanes” ¹⁵⁰.

Páginas arriba fuimos testigos, junto a cronistas, viajeros y miembros de embajadas diplomáticas, de la riqueza de la indumentaria que mostraban tanto la Reina como sus damas en las fiestas organizadas con motivo de diversos acontecimientos. Del mismo modo que procedía con sus servidores domésticos, la Reina solía premiar la fidelidad de su séquito con importantes obsequios en especie que solían incluir ricos tejidos y lujosos vestidos. De nuevo, son muchos e interesantes los ejemplos que pueden ofrecerse. La Reina regaló a doña Juana de Mendoza, esposa de Gómez Manrique y mujer de su plena confianza 8 varas de terciopelo negro para un mongil y “vn enforro de grises para el”, que costó todo 12.400 mrs ¹⁵¹. Con este detalle, y otros muchos, Isabel mostraba así su agradecimiento a esta dama, que había decidido acompañarla incluso abandonando a su esposo en Toledo, donde era alcalde mayor. Dice Fernández de Oviedo que “fue una sancta de las más acabadas que en su tiempo ovo en España, por su gran ser e bondad e propios méritos, allende de su generosidad” ¹⁵².

Pero más significativo aún es el caso de Mencía Manuel, duquesa de Medinaceli al casarse con Juan de la Cerda. Fernández de Oviedo nos deja una noticia interesante acerca de la relación de ambas mujeres, lo que explica el esmero con el que cuidó la configuración de su ajuar, compuesto por ricas telas de seda y elegantes tapicerías, compradas a los mercaderes abastecedores habituales de la Casa Real ¹⁵³. Cuando menciona el casamiento del segundo duque de la casa de Medinaceli dice, textualmente:

¹⁵⁰ AGS, CySR, leg. 43, fol. 181 (1503), *Relación de los mrs que se dan en dineros y en raciones en la despensa sin el plato de la Reina*.

¹⁵¹ El terciopelo se pagó a 900 mrs/v y el forro costó 5.200 mrs: AGS, CMC I, leg. 6, fol. 123-2 (1487, enero, 15), *Cuentas de Gonzalo de Baeza*, I, p. 162.

¹⁵² G. Fernández de Oviedo, *Batallas y Quinquagenas*, III, Madrid 2000, p. 14.

¹⁵³ Acerca de la composición de su ajuar y de los mercaderes a los que se compraron estas telas y tapicerías, puede verse B. Caunedo del Potro, “Un importante papel de los mercaderes de Toledo a finales del siglo XV: abastecedores de la Casa Real”, *Anales Toledanos XVI* (Toledo 1973), pp. 139-149 y M^a del C. González Marrero, *La Casa de Isabel la Católica...*, pp. 239-240 y 250-255.

casó con vna dama de la Reyna Católica doña Isabel, llamada doña Mençia Manuel, generosa e de ilustre prosapia (e avn parienta se dezía de la reyna), la qual era portuguesa e hermana de doña Guiomar de Castro (mujer que fue del infante Fortuna), e hermana del arzobispo de Zaragoza, don Fadrique de Portugal e hermana del conde de Faro en Portugal ¹⁵⁴.

Valga como muestra la cantidad de 42.550 mrs que pagó por 8 reposteros, comprados a Juan de Segovia, vº de Toledo y a Gil *Dalagón*, maestros de reposteros; 2 alfombras y 1 cama de seda “y aderesços para ella”, 6 almohadas, 2 almofrexes, 8 arcas que hizo Juan de Córdoba “encoradas e guarnesçidas de hoja de Flandes” y 1 mesa con su banco y cadena ¹⁵⁵.

Una generosa manera, no cabe duda, de recompensar sus leales servicios y hacer patente el afecto que sentía por ella. Pero tanta prodigalidad tenía, además de éstas, otras razones de ser. Mediante estas muestras de dadivosidad, la Reina sancionaba su posición de privilegio ante la sociedad, según el principio de que quien da domina y el que recibe es su subordinado ¹⁵⁶. Además, la visión de un cortejo integrado por personajes ricamente ataviados engrandecía la imagen de los monarcas que, no en vano, eran “hacedores de nobles”, al tiempo que el lujo desplegado por los miembros de su séquito, igual que su número, constituían una prueba palpable de su magnificencia y grandeza ¹⁵⁷.

Conclusiones

Las mujeres que han ocupado nuestra atención a lo largo de las páginas precedentes constituyen el círculo cotidiano que acompaña a la reina Isabel, tanto en los escenarios domésticos como en los ambientes públicos en los que se desarrolla su existencia. Sus responsabilidades las diferencian, igual que sus remuneraciones. Nada tiene que ver el salario de una dama con el de la criada que

¹⁵⁴ G. Fernández de Oviedo, *Batallas y Quinquagenas*, I, pp. 77-78.

¹⁵⁵ AGS, CySR, leg. 1, fols. 466 y 467 (Toledo, 1502, septiembre, 12).

¹⁵⁶ J.D. González Arce, *Apariencia y poder. La legislación suntuaria castellana en los siglos XIII-XV*, Jaén 1998, p. 116.

¹⁵⁷ J.M. Nieto Soria, *Ceremonias de la realeza...*, p. 133.

se ocupaba de la ropa de la cámara. Tampoco la quitación es la misma para todo el conjunto de dueñas, ya que no depende tanto del estado civil como de la categoría y la adscripción a determinado *status*.

Es posible que, en ciertos casos, la paga vaya en consonancia con el desempeño de una función concreta, como pudo suceder con Juana Manuel o Inés Manrique, pero también podría estar en relación con el grado de amistad que unía a estas damas con la Reina Católica. Así fue con ellas pero también con su fiel amiga Beatriz de Bobadilla. Bien es verdad que la adjudicación de un cargo en el entorno más íntimo de Isabel siempre estaba en relación con la confianza y el afecto que despertara en ella su destinataria. Clara Alvarnárez es un ejemplo de ello y de su fidelidad a los referentes maternos portugueses. En cualquier caso, las diferencias de salario entre ellas no son tan llamativas como lo son entre sus quitaciones y las de sus padres, esposos o hermanos, con los que a veces comparten funciones, tal y como sucedía con Martín Cuello y su esposa, Beatriz.

Muchas de estas mujeres, además, lograron privilegios o conservaron los que ya tenían por virtud de su adscripción al grupo social en el que habían nacido. La cercana relación que mantenían con la Reina les permitió influir en las carreras de sus parientes, cuestión bastante significativa en el caso de los varones de su familia. Beatriz Galindo y Francisco de Madrid y Gaspar de Gricio, su marido y hermano; Gracia de Albión y Miguel Pérez de Almazán o Juana de Torres y Pedro de Torres protagonizaron este tipo de situaciones. Otras ratificaron e incluso superaron su condición privilegiada merced a la labor casamentera que Isabel llevó a cabo, interviniendo en los matrimonios de muchas de sus damas con otros personajes de la nobleza cortesana, como hizo con los hijos e hijas de la marquesa de Moya.

En este sentido, sorprende comprobar las relaciones de parentesco que había entre ellas, y entre ellas y los hombres que también formaban parte de la Casa de la reina. Sucede de esta manera en el grupo encargado del servicio doméstico y, obviamente, entre los que ocupaban puestos de mayor envergadura. Así fue con el mayordomo de la Casa de la reina, Gonzalo Chacón, casado con la camarera Clara de Alvarnárez y con el mayordomo de la Casa del rey, Enrique Enríquez, que desposó a María de Luna, entre otros Y en un nivel inferior, con el matrimonio formado por María, la pastelera y el cocinero Juan de la Huerta. En muchos de estos casos los oficios que desempeñaron pasaban incluso de padres a hijos o de madres a hijas. Recordemos, sin ir más lejos, a las lavanderas de la Reina.

Las tareas que les fueron encomendadas, aun cuando se realizaran en el ámbito más estrictamente privado, debían llevarse a cabo con un riguroso protocolo y una eficaz liturgia. Ya hemos podido comprobar de qué manera preocupaba la indumentaria de sus damas y de sus criadas a la Reina, que no dudó nunca en supervisar sus vestidos y en premiar a sus servidoras con regalos que incluían piezas de ropa o dinero para su vestuario, agasajos que se tornaban especialmente generosos con ocasión de sus matrimonios.

Aunque la indumentaria de las criadas y mozas de cámara que se encargaban de la limpieza y del orden de la cámara y del retrete no se escapó al control de la Reina Católica, es obvio que la de las damas fue siempre objeto de la máxima preocupación por su parte. Una de sus principales *funciones*, representar a la Corona y sancionar el *status* se cumplía así con éxito. Así lo demuestran los comentarios de admiración que provocaba la visión del séquito de damas, ricamente ataviadas, entre cronistas y miembros de las distintas embajadas diplomáticas que se acercaron a la corte de Isabel a lo largo de su reinado.

ANEXO I

*Relación de las damas, dueñas y criadas que sirvieron a la Reina Isabel
y sus raciones y quitaciones (1497-1504)**

NOMBRE	Quitación	1497	1498	1499	1500-1501	1502	1503	1504
Dña. Juana Manuel, aya de las damas, guarda de las damas ¹	250.000 mrs	x	x	x	x	x	x	x
Marquesa de Moya	200.000 mrs	x	x	x	x	x	x	x
Dña. Teresa Enríquez	140.000 mrs	x	x	x	x	x		
Dña. Francisca de Silva	130.000 mrs		x	x	x	x	x	
Dña. Inés Manrique	100.000 mrs	x	x	x	x	x	x	x
Dña. Isabel de Carvajal	100.000 mrs						x	x
Dña. María de Osorio	100.000 mrs	x	x	x	x	x		
Dña. María Manuel, ama del príncipe don Miguel	100.000 mrs				x			
Dña. María de Villegas	80.000 mrs		x	x	x	x	x	x
Dña. Felipa, mujer de don Álvaro de Portugal	78.000 mrs	x	x	x	x	x	x	
Dña. Elvira de Mendoza	66.000 mrs				x			
Dña. Inés Vanegas, ama de la princesa de Gales	66.000 mrs				x	x	x	x ²
Dña. Juana de la Torre, ama del príncipe don Juan	60.000 mrs				x	x	x	
Dña. Leonor de Sotomayor	60.000 mrs	x	x	x	x	x	x	x
Dña. Ángela Maza Centellas	50.000 mrs				x		x	
Dña. Constanza de Vivero	50.000 mrs							x
Dña. Beatriz de Nurueña, mujer de Ruy Díaz de Mendoza, maestresala	40.000 mrs	x	x	x	x	x	x	
Dña. Beatriz, mujer de don Blasco de Aragón	40.000 mrs				x	x	x	x
Dña. Elvira de Meneses, mujer del duque de Estrada	40.000 mrs				x	x	x	
Dña. Francisca Enríquez, marquesa de Denia	40.000 mrs							x
Dña. Guiomar Freyre, mujer del comendador Ruy de Santde	40.000 mrs						x	x

* Fuente: AGS, CMC I, leg. 15 (*Cuentas de Gonzalo de Baeza*, II).

¹ En 1499 y 1500 sirvió como tal Elvira Manuel por lo que se le debía pagar un total de 416.666 mrs por un año y ocho meses. Fue camarera mayor de la princesa de Gales.

² A sus herederos.

Las mujeres de la Casa de Isabel la Católica

NOMBRE	Quitación	1497	1498	1499	1500-1501	1502	1503	1504
Dña. Isabel Fabra	40.000 mrs							x
Dña. Juana Cabeza de Vaca, mujer de don Pedro de Mendoza	40.000 mrs			x	x	x	x	x
Dña. Margarita de Lemos, mujer de don Sancho de Rojas, maestresala del Rey	40.000 mrs	x	x	x	x			
Dña. María de Luna, mujer de don Enrique Enríquez	40.000 mrs	x	x	x	x	x	x	
Dña. María de Velasco, mujer de Juan Velázquez, del Consejo de Su Alteza	40.000 mrs					x	x	x
Dña. Mencía de Ayala, mujer de Antonio Fonseca	40.000 mrs				x	x	x	x
Dña. Teresa de Tavira, condesa de Camiña	40.000 mrs					x	x	x
Dña. Violante de Luna, mujer de Palafox	40.000 mrs				x	x	x	
María Cortes, mujer del camarero	40.000 mrs	x	x		x			
María de Medina	40.000 mrs	x	x	x	x	x	x	x
Dña. Leonor de Noroña, condesa de Penamacor, para sus dos hijas	34.000 mrs	x	x	x	x			
Condesa de Miranda	27.000 mrs	x	x	x	x			
Dña María Manuel, hermana de Aldonza Manuel	27.000 mrs							x
Dña. Aldara	27.000 mrs							x
Dña. Aldonza de Aragón, hija del conde de Albarda	27.000 mrs				x ³	x	x	x
Dña. Aldonza Manrique, hija de Pero Manrique, conde de Osorno	27.000 mrs	x	x	x	x	x	x	
Dña. Aldonza Manuel	27.000 mrs				x	x	x	x
Dña. Ana de Alarcón	27.000 mrs	x	x	x				
Dña. Ana de Aragón, <i>que antes era de la princesa</i>	27.000 mrs						x	x
Dña. Ana de Mendoza, hija del duque del Infantazgo	27.000 mrs	x						
Dña. Ana de Rojas	27.000 mrs							x
Dña. Ángela de Belbís	27.000 mrs							x
Dña. Ángela Fabra, hermana de doña Castellana	27.000 mrs	x	x	x	x			
Dña. Beatriz de Bobadilla, nieta de la marquesa de Moya	27.000 mrs					x	x	x
Dña. Beatriz de Mendoza, hija del duque del Infantazgo	27.000 mrs	x						

³ Sólo de 1501.

NOMBRE	Quitación	1497	1498	1499	1500-1501	1502	1503	1504
Dña. Beatriz de Mosquera, hija de Cristóbal de Mosquera	27.000 mrs	x	x	x	x ⁴			
Dña. Beatriz, hija de don Álvaro	27.000 mrs		x	x				
Dña. Blanca Manrique	27.000 mrs							x
Dña. Castellana	27.000 mrs			x	x	x		
Dña. Catalina de Medrano	27.000 mrs	x	x	x	x	x	x	
Dña. Catalina Pimentel, hija del virrey de Sicilia	27.000 mrs	x	x					
Dña. Constanza de Ayala	27.000 mrs	x	x					
Dña. Constanza de Bazán, hija del conde de Lemos	27.000 mrs			x	x	x	x	x
Dña. Francisca de Ayala	27.000 mrs							x
Dña. Francisca de Guevara, hija de Juan Velázquez, del Consejo de Su Alteza	27.000 mrs							x
Dña. Francisca de Mendoza, hija de Constanza de Ayala	27.000 mrs						x	x
Dña. Francisca de Silva, hija del vizconde de Chelves	27.000 mrs				x ⁵	x	x	x
Dña. Francisca de Silva, nieta de la marquesa de Moya	27.000 mrs					x	x	x
Dña. Francisca de Ulloa, hija de Juan de Ulloa	27.000 mrs	x	x	x	x			
Dña. Francisca, hija del adelantado de Murcia	27.000 mrs				x	x	x	x
Dña. Guiomar de Alarcón	27.000 mrs	x	x	x				
Dña. Inés de Ixar, hija de Juana de Ixar	27.000 mrs	x	x					
Dña. Inés de Mendoza, hija del conde de Monteagudo	27.000 mrs	x	x	x				
Dña. Inés Enríquez, hija del conde de Buendía	27.000 mrs			x	x	x	x	
Dña. Inés Vanegas, hija del ama de la infanta Catalina	27.000 mrs	x	x	x	x ⁶			
Dña. Isabel Cabrera	27.000 mrs	x						
Dña. Isabel de Ávila	27.000 mrs	x	x	x	x	x	x	
Dña. Isabel de Castro, hija de don Álvaro de Portugal	27.000 mrs	x	x	x				
Dña. Isabel de Mendoza, nieta de la marquesa de Moya	27.000 mrs					x		

⁴ 27.000 mrs de vestuario del año 1500 “aunque no sirvió más de fasta el mes de setiembre porque se metió monja”

⁵ Sólo de 1501.

⁶ Sólo de 1500.

Las mujeres de la Casa de Isabel la Católica

NOMBRE	Quitación	1497	1498	1499	1500-1501	1502	1503	1504
Dña. Isabel de Ribadeneira	27.000 mrs	x	x	x	x			
Dña. Isabel de Ribera, hija del comendador Ribera	27.000 mrs	x	x	x	x	x	x	x
Dña. Isabel de Ulloa	27.000 mrs						x	x
Dña. Isabel Velázquez, hija de Juan Velázquez, del Consejo de Su Alteza	27.000 mrs				x	x	x	
Dña. Juana de Izar	27.000 mrs	x	x	x	x ⁷			
Dña. Juana de Ulloa	27.000 mrs	x	x					
Dña. Juana de Villena, hija de don Álvaro de Portugal	27.000 mrs	x	x	x	x	x	x	
Dña. Juana Freyre, hija del comendador Rodrigo de Sande	27.000 mrs							x
Dña. Juana Zapata	27.000 mrs	x	x	x	x	x	x	x
Dña. Leonor de Portugal, hija de mosén Álvaro	27.000 mrs	x	x					
Dña. Leonor de Quiñones	27.000 mrs	x	x	x				
Dña. Leonor de Sotomayor	27.000 mrs	x	x	x	x ⁸			
Dña. Leonor de Toledo	27.000 mrs	x						
Dña. Leonor Manrique, hija del adelantado de Murcia	27.000 mrs	x	x	x	x	x	x	x
Dña. Leonor Manrique, hija del duque de Nájera	27.000 mrs	x	x	x				
Dña. Magdalena de Velasco	27.000 mrs							x
Dña. Magdalena Manrique	27.000 mrs	x	x					
Dña. Margarita de Lemos, hija de don Sancho de Rojas	27.000 mrs					x	x	x
Dña. Margarita Manrique, hija del adelantado de Murcia	27.000 mrs						x	x
Dña. María de Ávalos	27.000 mrs	x						
Dña. María de Cárdenas	27.000 mrs	x	x	x	x ⁹			
Dña. María de Daza	27.000 mrs				x ¹⁰			
Dña. María de Fonseca	27.000 mrs	x	x	x				
Dña. María de Guevara, hija de Juan Velázquez, del Consejo de Su Alteza	27.000 mrs				x	x	x	

⁷ Sólo de 1500.

⁸ Vestuario de 1500.

⁹ Sólo de 1500.

¹⁰ Sólo de 1500.

NOMBRE	Quitación	1497	1498	1499	1500-1501	1502	1503	1504
Dña. María de Guzmán, hija de Fernand, duque <i>Destrada</i> , maestresala	27.000 mrs				x ¹¹		x	
Dña. María de Luna, hija de de Álvaro de Luna	27.000 mrs	x	x	x	x	x	x	x
Dña. María de Mendoza, hija del conde de Coruña	27.000 mrs	x	x	x	x	x	x	x
Dña. María de Osorio, hija del conde de Lemos	27.000 mrs	x	x	x	x ¹²	x		
Dña. María de Rojas	27.000 mrs	x	x	x	x			
Dña. María de Salazar	27.000 mrs				x ¹³			
Dña. María de Villena, hermana de Juana de Villena	27.000 mrs					x		
Dña. María de Zúñiga, hija del conde de Salinas	27.000 mrs	x	x					
Dña. María Manrique, hija de Pedro Manrique, <i>que antes era de la princesa</i>	27.000 mrs						x	x
Dña. María Manuel, hija de don Álvaro	27.000 mrs	x	x	x	x	x	x	x
Dña. María Pimentel, hija de don Pedro Pimentel	27.000 mrs			x	x	x	x	x
Dña. María, hija de Honorato de Mendoza	27.000 mrs	x	x	x	x			
Dña. María, hija del adelantado de Murcia	27.000 mrs				x	x	x	x
Dña. Marina de Aragón, hija del duque de Villahermosa	27.000 mrs	x	x	x	x	x	x	x
Dña. Mayor de Figueroa, hija del ama de la infanta Catalina	27.000 mrs	x	x	x	x	x	x	x
Dña. Mayor de la Cueva, hija del duque de Alburquerque	27.000 mrs	x	x					
Dña. Mencía de Vibero, hija del vizconde de Altamira	27.000 mrs	x	x	x	x	x	x	x
Dña. Mencía Manuel, hermana de Aldonza Manuel	27.000 mrs				x ¹⁴			
Dña. Mencía Manuel, hija del conde de Haro	27.000 mrs	x	x	x	x			
Dña. Mencía de Quiñones, hija del conde de Lemos	27.000 mrs	x	x	x	x	x	x	x
Dña. Teresa de Figueroa	27.000 mrs						x	x
Dña. Teresa de Guzmán, hija de Honorato de Mendoza	27.000 mrs	x	x	x	x ¹⁵			
Dña. Teresa Vanegas, hija del ama de la infanta Catalina	27.000 mrs	x		x	x	x	x	

¹¹ Merced de 27.000 mrs por cada año aunque no ha residido en la Corte.

¹² Vestuario de 1500.

¹³ Sólo de 1500.

¹⁴ Sólo de 1500.

¹⁵ Sólo de 1500.

Las mujeres de la Casa de Isabel la Católica

NOMBRE	Quitación	1497	1498	1499	1500-1501	1502	1503	1504
Dña. Violante	27.000 mrs			x				
Hija de Isabel Fabra	17.000 mrs							x
Aldonza Suárez	15.000 mrs				x ¹⁶			
Beatriz de Paredes, hija de Sancho de Paredes	15.000 mrs				x ¹⁷	x	x	x
Beatriz Galindo	15.000 mrs	x	x	x	x	x	x	x
Beatriz Gómez	15.000 mrs	x	x	x	x ¹⁸			
Beatriz Marque	15.000 mrs				x	x		
Dña. Isabel, hija de Costan	15.000 mrs							x
Dña. Leonor de Mendaño, mujer del comendador Guevara	15.000 mrs					x	x	x
Dña. María de Alcaraz, ama de la reina y princesa	15.000 mrs					x		
Dña. María de Ribadeneira, ama de la reina y princesa	15.000 mrs	x	x	x	x	x	x	x
Dominga Ponce, hija del doctor Ponce	15.000 mrs				x		x	x
Herederos de Madona Marque	15.000 mrs				x	x		
Inés de Albornoz	15.000 mrs				x ¹⁹	x		
Isabel Cuello	15.000 mrs		x	x	x	x	x	x
Isabel de Sión, mujer de Guillén Márquez	15.000 mrs				x	x	x	x
Isabel Marque, moza de cámara	15.000 mrs					x		
Marina Ruiz	15.000 mrs							x
Violante de Albión	15.000 mrs	x	x	x	x	x	x	x
Inés Ortega, hija de Marina Ruiz	15.000 mrs						x	x
Dña. Aldonza de Alcaraz, mujer de Fernand Álvarez de Toledo	12.000 mrs						x	
Isabel de Balboa	12.000 mrs							x
Ana de Albión	10.000 mrs		x	x	x	x	x	x
Ana de las Cuevas	10.000 mrs				x			
Ana de Palacios, mujer de Jerónimo de Palacios	10.000 mrs						x	x

¹⁶ Sólo de 1500.

¹⁷ Sólo de 1501.

¹⁸ Sólo de 1500.

¹⁹ Sólo de 1501.

NOMBRE	Quitación	1497	1498	1499	1500-1501	1502	1503	1504
Catalina de Albión	10.000 mrs				x ²⁰			
Catalina de Cárdenas	10.000 mrs	x	x	x	x	x		x ²¹
Dña. María, hija de Guevara	10.000 mrs				x ²²			
Engracia de Bardas	10.000 mrs							x
Francisca de Torres	10.000 mrs				x			
Gracia de Albión	10.000 mrs	x	x	x	x		x ²³	x
Hija de Inés de Albornoz	10.000 mrs					x		
Inés de Ávila, mujer de Francisco de Jerez	10.000 mrs		x		x	x	x	x
Isabel de Albornoz, moza de cámara	10.000 mrs						x	x ²⁴
Isabel de Paredes, hija de Sancho de Paredes	10.000 mrs				x	x		x
Isabel Serrana, mujer del comendador Costana	10.000 mrs				x	x	x	x
Isabel Téllez, hija de Mari Téllez	10.000 mrs				x	x	x	x
Juana González	10.000 mrs						x	x
María Nuño	10.000 mrs					x	x	x
Mencia de Paredes, hija de Sancho de Paredes	10.000 mrs			x	x	x	x	x
Mujer de García de la Vega	10.000 mrs		x					
Santa Cruz	10.000 mrs				x			
Catalina Serrana, hija del comendador Costana	8.000 mrs					x		
Dña. Manuela	8.000 mrs	x	x					
Mari García, que estaba con Isabel Cuello	8.000 mrs							x
María Costana, hija del comendador Costana	8.000 mrs				x		x	x
Nieta	8.000 mrs				x	x		
Beatriz Vázquez, portera de las damas	6.000 mrs					x	x	x

²⁰ Sólo de 1500.

²¹ Este año son 15.000 mrs.

²² Sólo de 1500.

²³ Este año y el siguiente percibe 15.000 mrs.

²⁴ Este año 6.000 mrs.

Las mujeres de la Casa de Isabel la Católica

NOMBRE	Quitación	1497	1498	1499	1500-1501	1502	1503	1504
Gregoria Estévez	6.000 mrs				x ²⁵			
Inés de Albornoz, hija de Inés de Albornoz	6.000 mrs				x ²⁶	x		
Jerónima Romana	6.000 mrs	x			x	x	x ²⁷	x
Juana de Porras	6.000 mrs				x	x		
Mari Téllez	6.000 mrs				x	x	x ²⁸	x

²⁵ Sólo de 1500

²⁶ Sólo de 1501

²⁷ Los dos últimos años la cantidad asciende a 8.000 mrs.

²⁸ Los dos últimos años la cantidad asciende a 15.000 mrs.

ANEXO II

*Oficios femeninos que figuran en las pagas de los oficiales
de la Casa de la Reina Isabel**

Lavanderas

Elvira de Sopena	10.415 mrs
Mari Rodríguez	5.400 mrs
Mari González de Segovia	4.320 mrs
Isabel González, “lavandera de la ropa de la cama de su alteza”	10.950 mrs
“La de Miranda”	21.720 mrs

Costureras

Juana de Salamanca	13.900 mrs
--------------------	------------

Panaderas

Felipa de Zamora	5.400 mrs
Isabel de Zamora	4.320 mrs
Isabel Rodríguez y su hija	3.000 mrs

Pasteleras

María de la Huerta, esposa del cocinero Juan de la Huerta	5.400 mrs
Sancha Ruiz ²⁹	7.300 mrs

* Fuente: AGS, CySR, leg. 43.

²⁹ La cantidad consigna lo que recibe ella y Juan de la Huerta. Tanto ella como la lavandera Isabel González y “La de Miranda” aparecen en AGS, CySR, leg. 43, fol. 181 (1503), *Relación de los mrs que se dan en dineros y en raciones en la despensa sin el plato de la Reina*. Las cantidades percibidas incluyen, seguramente, más de un concepto.